This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

WIDENER
HN QUSH C

Span 5978.1.81

HARVARD COLLEGE
LIBRARY

FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
CLASS OF 1828

Span 5978.1.7

ESTUDIOS CRITICOS

SOBRE

ESCRITORES MONTAÑESES,

POR

D. Marcelino Menendez y Pelayo,

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

I.

TRUEBA Y COSÍO.

SANTANDER-1876.

IMP. Y LIT. DE TELESFORO MARTINEZ,

BLANCA 40.

ESTUDIOS CRÍTICOS

SOBRE

ESCRITORES MONTAÑESES.

ESTUDIOS CRITICOS

SOBRE

ESCRITORES MONTAÑESES,

POR

D. Marcelino Menendez y Pelayo,

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

I.

TRUEBA Y COSÍO.

SANTANDER-1876.

IMP. Y LIT. DE TELESFORO MARTINEZ,

BLANCA 40.

Span 5978.1.81

Harvard College Library
Aug. 21, 1919
Minot fund

Al Excmo. Ayuntamiento

Constitucional de Santander,

EN TESTIMONIO

DE PROFUNDO RÉSPETO Y GRATITUD ETERNA,

dedica este bosquejo consagrado á honrar la memoria de un hijo ilustre de nuestra ciudad,

El Autor.

ADVERTENCIAS PRELIMINARES.

A. Escrita la mayor parte de esta memoria, llegó á mis manos el primer tomo de la excelente obrita que con el título de *Hijos ilustres de la Provincia de Santander* publica el erudito señor D. Enrique de Leguina, tomo que contiene las biografías de D. Luis Vicente de Velasco, D. Angel de Peredo y Villa y Juan González de Barreda. A pesar del título de dicha obra,

que á primera vista parece darse la mano con la mia, no he desistido de mi propósito ni levantado mano de estas tareas, visto el muy diverso fin á que los notables estudios del Sr. Leguina y los pobres ensayos mios se enderezan. El Sr. Leguina, por lo que se infiere del volúmen publicado, fíjase especialmente en los varones *ilustres en armas*, yo en los *escritores*. El objeto del Sr. Leguina, conforme se anuncia en el fróntis, es *biográfico*, el mio *bibliográfico y de crítica literaria*. Para el Sr. Leguina lo importante es el *hombre*, para mi es ó debe serlo el *libro*, y el *libro* digno de mencion

y de análisis, no el aborto infeliz de tal ó cual ingenio menguado. Yo dejo aparte toda noticia *genealógica y heráldica,* y aun en cuanto á los hechos *no literarios* del escritor seré muy sucinto. Por lo demás aplaudo de todas veras el utilísimo trabajo del Sr. Leguina, quien, sin ser hijo de esta provincia, tanta aficion muestra á nuestras cosas. Sírvanos á los montañeses su ejemplo de estímulo saludable, y ojalá se multipliquen los trabajos sobre Cantábria, que campo hay para que no uno, sinó muchos escritores, hagan ostentacion gallarda de sus fuerzas, cada cual segun sus aficiones y

estudios particulares, sin que de ninguno pueda decirse que introduce la hoz en miés agena.

B. Cumplo el deber para mi más grato, manifestando en este lugar mi profundo reconocimiento á cuantos directa ó indirectamente, con noticias, indicaciones ó consejos me han ayudado en esta labor dificil; en especial al ilustrado y respetable Sr. D. Evaristo del Campo que, con generosidad digna de todo encomio, y movido sólo por el amor á las letras, me ha comunicado cuantos libros y papeles de Trueba poseia, entre ellos buen número de obras inéditas y de apuntamientos, borradores y

bosquejos sobremanera interesantes y del todo desconocidos. Gracias doy tambien á mi entrañable amigo el insigne escritor montañés Don Gumersindo Laverde Ruiz, una de las glorias del profesorado español de nuestros dias, quien con sus benévolas insinuaciones me hizo emprender el estudio que hoy publico, no sin comunicarme para él alguna noticia digna de todo aprecio.

Santander, Enero de 1876.

ESTUDIOS CRITICOS

sobre

ESCRITORES MONTAÑESES.

D. TELESFORO TRUEBA Y COSIO

I.

Empresa meritoria se ha juzgado siempre la de formar catálogos y bibliotecas particulares de los escritores insignes en letras divinas y humanas que han florecido en una comarca ó en un tiempo determinados. No es

nuestra España la última en cuanto al número é importancia de estos trabajos, pues cuentan ya muchas provincias con esmeradas bibliografías, modelos de erudicion y conciencia algunas de ellas. El Reino de Valencia puede ufanarse de ser el primero en este punto. Los trabajos del P. Rodriguez, de Jimeno y de Fustér, á los cuales pueden agregarse otras memorias particulares, han ilustrado casi por entero la historia literaria de aquel país. No inferior gloria ha dado á la erudicion aragonesa la *Biblioteca* de Latassa, repertorio copiosísimo, aunque un tanto desaliñado é indigesto. Las suce-

sivas tareas de Torres Amat, Corominas y Aguiló han sacado del olvido á no pocos catalanes ilustres, á la par que las Baleares poseen una bibliografía tan completa y notable como la de Bovér y estudios especiales tan curiosos como la *Biblioteca Luliana* de Roselló. Sevilla cuenta desde Rodrigo Caro y sus continuadores hasta el P. Valderrama, Matute y algunos contemporáneos nuestros numerosa serie de infatigables exploradores de sus antigüedades literarias. Sobre gaditanos insignes poseemos el libro de Cambiaso, no despreciable, aunque sobremanera incompleto, y no faltan

catálogos (más ó ménos dignos de estima) de autores granadinos y cordobeses. Las noticias de *hijos ilustres de Madrid* fueron recopiladas por Alvarez Baena; y de *Conquenses célebres* lleva publicados cuatro admirables libros, no ya monografias, el Excmo. Sr. D. Fermin Caballero. Otras provincias de ambas Castillas y del Reino de Leon han sido ménos afortunadas, sin que falten por eso memorias relativas á toledanos, salmantinos y vallisoletanos. Mucho debe la bibliografia extremeña á los trabajos del Sr. Barrántes; sobre autores gallegos publicó un tomo, há pocos años, el Sr. Murguía,

y sobre asturianos célebres otro el canónigo González Posada, á fines del siglo pasado. Igual tarea ha traido á feliz término nuestro amigo el Sr. Fuertes, catedrático de este Instituto provincial, en su *Biblioteca Asturiana*, inédita todavía. Para no hacer interminable esta reseña, ni mencionaré otros estudios sobre escritores provinciales, ni hablaré tampoco de las bibliotecas americanas, tan excelentes algunas como la de Beristain y Souza consagrada á las vidas y escritos de los mejicanos egregios. El cúmulo de datos, noticias, extractos é indicaciones esparcidas en tales libros han de

ser el fundamento de la Bibliografía Nacional, cuando haya erudito bastante osado para arrancar la clava á Hércules, ó sea para continuar y completar la obra inmortal de Nicolás Antonio. Tomemos ejemplo de los portugueses que no satisfechos con la muy copiosa *Biblioteca Lusitana* de Barbosa Machado, han logrado poseer el *Diccionario Bibliográfico* de Inocencio de Silva, trabajo esmerado y concienzudo que, con ser mera adicion á los cuatro tomos en fólio del Barbosa, consta no ménos que de ocho volúmenes en cuarto. Habiendo sido los primeros, no hemos de quedar los últimos

en tal empresa. Entre tanto conviene que se multipliquen los ensayos parciales en que facilmente puede ser casi agotada la materia. Por eso juzgo tarea de general interés y de honra provincial la formacion no de una Biblioteca, porque no hay materiales para tanto, sinó de una série de monografías critico-bibliográficas de escritores montañeses. Conozco que á no pocos ha de hacer sonreir esta idea, teniéndola por de imposible ó quizá inútil ejecucion. Pues qué (dirán) ¿qué escritores insignes puede presentar la modesta y hasta hace un siglo casi olvidada provincia de Santan-

der, lejana siempre del movimiento literario y privada de esos centros de actividad intelectual, que forzosamente despiertan y avivan el talento, ofreciéndole ocasiones de brillar y de manifestarse? ¿Qué hijos habia de dar á las letras la Montaña que el Rey Felipe IV, al pedir para ella un obispado, calificaba poco menos que de tierra salvaje, bravía é inculta, cuyos habitantes estaban destituidos no ya de instruccion sinó de cultura y humana policía? Envanézcase en buen hora esa provincia de haber dado cuna á indómitos guerreros, prudentes capitanes, atrevidos navegantes

y héroes de la nacional independencia, pero deje la gloria de las letras para comarcas mas favorecidas por sus condiciones naturales ó por su buena estrella:

Tu regere imperio populos, Romane, memento.

No extrememos sin embargo estas consideraciones. Cierto que por causas de todos sabidas y que no es preciso recordar ahora, ni los estudios florecieron nunca en la Montaña como en otras regiones de España, ni nuestra provincia puede presentar un número de escritores comparable al de otras tierras superiores á ella hasta en extension material, si de esto se tratara. Pero fuera de

que la provincia de Santander debe reclamar su parte en las más altas glorias literarias nacionales, como engendradora de las razas generosas de que procedieron el Marqués de Santillana, Garci-Laso, Lope de Vega, Calderon y Quevedo, tampoco es cierto que ande tan ayuna de títulos propios que le sea forzoso decir con el Abad del romance: «Si no vencí reyes moros, engendré quien los venciera.» ¿Qué escritor del siglo VIII puede compararse en mérito ni en influencia con el presbítero Beato de Liébana, gloria de la Iglesia Española, comentador del *Apocalipsis* y hábil contradictor

de la heregía de Elipando, metropolitano de Toledo? ¿No basta este recuerdo para colocar en alto punto nuestra cultura intelectual durante los siglos medios? ¿No fué abad de Santander en los reinados de Sancho IV y Fernando IV el insigne canciller de Doña Maria de Molina, D. Nuño Perez de Monroy, de quien consta haber escrito unas memorias históricas de su tiempo, tal vez conservadas, en parte, en la crónica del Rey Emplazado que ordenó Fernán Sánchez de Továr? Y si venimos al siglo XVI, tampoco faltan nombres dignos de honrosa recordacion. El gran prosista Fr. Antonio de Guevara,

cuyos libros recorrieron en triunfo la Europa, escritor tan notable por sus extravagancias como por sus méritos, tuvo su cuna en nuestra provincia, segun asientan graves escritores y persuaden indicios de no escasa fuerza. No podemos abrigar duda en cuanto á la pátria del arquitecto Juan de Herrera, que fué á la par notable filósofo luliano como lo demuestra su inédito *Discurso de la figura cúbica.* En Silió y no en Santo Domingo de Silos, como hasta ahora ha venido diciéndose, nació Jorje de Bustamante traductor de la *Historia* de Justino y de las *Metamórfosis* de

Ovidio (1). Distinguióse como poeta latino Juan Augur ó Agüero de Trasmiera, de quien hay versos al frente del *Palmerin de Oliva*, sin otros que recuerdo haber leido mss. Prodigioso éxito obtuvieron los *Diálogos de arte militar* y el *Discurso de la navegacion de Oriente y noticias de la China*, obras del beneficiado de Laredo Don Bernardino de Escalante, y con aplauso corrió la *Flor de Romances* recopilada por el racio-

(1) Yo seguí el comun error en el artículo *Bustamante* de la *Biblioteca de traductores*, que tengo en preparacion. Hízome reparar en él y atinar con lo cierto mi sábio amigo y paisano D. Gumersindo Laverde Ruiz.

nero de la Colegiata de Santander, Sebastian de Guevara. Y á todos estos nombres debemos agregar el muy más notable del P. Martin del Rio cuya gloria, si es española, ninguna provincia puede reclamar con tanto derecho como la nuestra. Montañeses fueron sus padres, y si *por casualidad* nació en Ambéres no es este un verdadero obstáculo para estimarle conterráneo nuestro. En Palermo nació Masdeu, en Coraçao nació Semís y sin embargo, como catalanes son y serán considerados. La fama del P. Martin del Rio debe pertenecernos por entero, asi en lo bueno como en lo malo. Por-

que sabido es que aquel célebre Jesuita, portento de erudicion y de doctrina, además de haber comentado con habilidad esquisita diversos libros de la Escritura y varios autores de la antigüedad clásica, y sostenido acerbas polémicas con José Escaligero; además de ser autor del *Syntagma tragediæ latinæ*, tratado el mas completo que sobre la materia poseemos, lo fué tambien de un famoso, raro y curiosísimo libro, muestra notable de todas las preocupaciones de su siglo, libro que, segun la exagerada expresion de un escritor ilustre, *ha costado más sangre á la humanidad que todas*

las invasiones de los bárbaros. Aludo á sus *Disquisitiones Magicæ,* tratado de *Demonología,* el mas copioso que apetecerse puede, obra que ejerció inmensa influencia en toda la Europa del siglo XVI y hasta llegó á hacer fuerza de ley en muchos tribunales. Y adviértase que Martin del Rio, lejos de ser un espíritu vulgar y rastrero, puede estimarse como uno de los primeros humanistas de su tiempo, acatado como maestro y consultado como oráculo no ménos que por Justo Lipsio.

A principios del siglo XVII brillan con méritos muy diversos el jesuita Juan Agüero tra-

ductor al tágalo de un *Tratado de las almas del purgatorio*, el heterodoxo Antonio del Corro, autor de varios opúsculos é infatigable propagandista que imprimió secretamente la Biblia de Casiodoro de Reina en un antíguo castillo de Navarra, segun él propio nos informa en una larga carta dirigida al mismo Casiodoro, y el nigromante Don Juan de la Spina (montañés segun la irrecusable autoridad de Quevedo) y, á mi entender, persona no distinta del Dr. Juan del Spino ó Spina (que de ambos modos se le llama) notable por la crudísima guerra que sostuvo con la Compañía de Jesús, pu-

blicando contra ella numerosos tratados, que más tarde puso á contribucion Pascal para sus celebradas *Provinciales*. Por montañés tengo tambien al notable crítico D. Francisco de la Barreda, traductor del *Panegírico de Plinio*. En la misma época tenemos que registrar los nombres de dos poetas.

Fué el primero Félix de Vega, hidalgo del valle de Carriedo, padre del *Fenix de los Ingenios*, quien en su *Laurel de Apolo* renueva con veneracion y cariño su memoria, asegurando que entre sus papeles halló algunos versos, de los cuales no duda en afirmar:

Mejores me parecen que los mios.

Yo no he tropezado con poesía alguna de este ingenio montañés, aunque, si es cierto que por los frutos se conoce el árbol, debieron ser de mérito subido. No tenemos que lamentar igual pérdida en cuanto á las composiciones líricas y dramáticas del famoso poeta Don Antonio de Mendoza, cuyas teatrales invenciones fueron puestas á contribucion por grandes maestros extrangeros, y aun por el mismo Moliére en una ocasion memorable. Lope de Vega que siempre recordó con orgullo su oriundez montañesa le celebra como hijo de la noble tierra

en quien guardada
La fé, la sangre y la lealtad estuvo,
Que limpia y no manchada
Más blanca que la nieve la mantuvo,
Primera patria mia.....

Aun, sin apurar mucho la materia, pueden encontrarse en los siglos XVI y XVII celosos investigadores de antigüedades y diligentes cronistas de nuestra provineia, poco recomendables por la crítica en su mayor parte. Entre ellos recordamos á Don Juan de Castañeda, Don Fernando Guerra de la Vega, Don Alvaro Huerta de la Vega, Don Pedro de Cosío y Célis y al benedictino Fr. Francisco Sota, el más conocido y no el peor seguramente de todos ellos. Y jus-

to me parece advertir que en esta enumeracion rapidísima nombro solo aquellos escritores por uno ú otro concepto interesantes y dignos de separarse de la masa comun, reservando para ocasion más oportuna aquellos otros *laureados solo* (como dice nuestro sábio maestro el Dr. Milá y Fontanals) *con las modestas palmas claustrales ó académicas* (1), y que ni por lo bueno ni por lo malo traspasan la medida vulgar.

En el siglo XVIII aparecen

(1) En la *Historia del Colegio viejo de S. Bartolomé de Salamanca*, por el Marqués de Alvéntos, y en la *Biblioteca* de Rezabal y Ugarte se nombran varios montañeses teólogos y jurisconsultos.

entre otros D. Francisco Manuel de la Huerta y Vega, autor de una *Historia de la España Antigua* y colaborador del *Diario de los Literatos*, D. José Cobo de la Torre que escribió una obra de Jurisprudencia y ha pasado algun tiempo por autor de la célebre *Sátira de Jorge Pitillas*, hoy reconocida por obra de Don José Gerardo de Hervás, á quien tengo asimismo por compatricio nuestro atendiendo á su parentesco con el citado Cobo, y á otros indicios. Notable fué como teólogo el P. Rábago, confesor de Fernando VI y quizá el montañés á quien más debe su provincia natal. A la Compañía de Jesús

pertenecía tambien el P. Estéban Terreros y Pando, uno de los deportados á Italia en 1767, conocido por su traduccion del *Espectáculo de la naturaleza*, del Abate Pluche y todavía más por su *Diccionario Universal de ciencias y artes*.

¡Cuánta luz comunicó á los puntos más oscuros de nuestra historia política, legislativa y literaria el infatigable y eruditísimo lebaniego D. Rafael Floránes, Señor de Tavaneros! *Las vidas del canciller Pedro Lopez de Ayala* y del *Dr. Galindez de Carvajal*, el *Origen de las Universidades de Leon y de Castilla*, los *Apuntamientos para la his-*

toria de la imprenta, las *Memorias históricas de* nuestra legislacion, las *Vidas de los juriconsultos españoles del siglo XV*, las historias de diferentes ciudades, las notas y variantes á los cuerpos legales y á las crónicas, las adiciones á Nicolás Antonio... obras todas de nuestro ilustre paisano, son, despues de la *España Sagrada*, los trabajos mas notables de investigacion y de análisis que en el siglo XVIII se realizan. Casi al mismo tiempo que Floránes, trabajaba, aunque en menor escala, con notable diligencia y crítica en general acertada el Dean Martínez Mazas, de quien anda

impreso un *Retrato histórico de la ciudad de Jaen*, y existen mss. en esta Catedral unas *Memorias antiguas y modernas de la iglesia y obispado de Santander*.

La raza de nuestros eruditos no se extingue con Floránes y Martinez Mazas, ni muere en el siglo XVIII; aparece en las primeras decadas del presente el sábio agustiniano Fr. José de la Canal, último eslabon de la cadena de obreros que trabajaron en la *España Sagrada* desde Flórez hasta Fr. Antolin Merino, inmediato predecesor de nuestro paisano; y suena á la par en extrañas tierras el nombre del

gran bibliófilo La Serna Santander, hoy enlazado á los de Maittaire, Gerardo Meerman, Schoefflin, Hain y Brunet por su copioso *Diccionario de incunables,* por el riquisímo *Catálogo* de su propia bibliotcca y por las monografías que versan sobre el *papel, firmas y signaturas de los primeros monumentos del arte tipográfico* (1). Y aquí conviene hacer mérito de un diligentísimo arqueólogo montañés contemporáneo nuestro que dá con sus

(1) Casi al mismo tiempo que florecian estos dos eruditos, hizo largas investigaciones sobre puntos enlazados con la historia de esta provincia el Sr. D. Blas Barreda y Horcasitas. Sus trabajos permanecen mss.

trabajos nuevo y fehaciente testimonio del grado notable de cultivo que han alcanzado entre nosotros los estudios de antigüedades y erudicion varia, para los cuales parece que muestran especiales dotes los hijos de esta provincia.

No presentáron tan favorable aspecto los de amena literatura en todo el siglo pasado y comienzos del presente. Perversos modelos son las escasísimas poesías de autores montañeses de dicha época que han llegado á nuestras manos, si bien nada tiene de estraña esta circunstancia, dado el intolerable prosaismo que con raras intermi-

tencias dominó en aquel siglo á casi todos los escritores apartados de aquellos dos focos de actividad literaria que se llamaron *escuelas,* la salmantina y la sevillana. Si, como presumimos, era montañesa cierta Doña María Camporredondo autora de un tratado en seguidillas sobre la filosofía de Escoto, júzguese por este singular trabajo del gusto de los escasos vates que produjo en el siglo XVIII la pátria de D. Antonio de Mendoza, el solar de Lope, de Calderon y de Quevedo. Leánse algunas relaciones de fiestas y de certámenes en que se intercalan poesías castellanas ó latinas, la *Pública pa-*

lestra literaria, Emulacion Gloriosa, Academia Gramático-Poético-Oratoria en que con varonil denuedo ostentan los alumnos de las Escuelas Pias del nobilísimo valle de Carriedo el aprovechado fervor de sus juveniles desvelos, impreso en 1757, la *Descripcion de los festivos júbilos con que el Real Consulado de Santander celebró la plausible exaltacion del Exmo. Sr. Don Pedro Ceballos Guerra al Ministerio de Estado*, poema *heróico* (así le llama su autor) de D. Pedro García Diego, Secretario de la Sociedad Cantábrica; leáse el *Entremés de la buena gloria ó de las fiestas de Baco*,

obra, segun entiendo, del mismo García Diego, y no falto, á pesar de todo, de cierto *olor* y *sabor* locales; y se verán ejemplos de perversion literaria que dejan muy atrás cuanto pudiéramos añadir sobre el asunto.

En los primeros años de este siglo distinguióse por su desdichada aficion á la poesía el Dean (y Obispo electo) de Orense, Don Juan Manuel Bedoya, hijo de esta provincia, á quien se debe una traduccion harto infeliz de los *Salmos* y otras producciones de escaso valor literario. (1)

(1) Omitimos varios escritores de principios de este siglo que trataron de cuestiones políticas, económicas, admi-

Muy diverso y por cierto más brillante es el cuadro de las letras montañesas en nuestra era. Hónrase este país con el nombre de Trueba y Cosío, ilustre poeta lírico y dramático, eminente novelista, enlazado con el universal movimiento literario de nuestro siglo como uno de los primeros y más felices imitadores de Waltter-Scot. No ha olvidado Cataluña el brioso *Canto de los almugavares* que desde las montañas cántabras le dirigió el

---

nistrativas etc., etc., cuales son el abate Gándara, D. Pedro Fernández Vallejo cura de Ijas, el ciudadano F. C. (Félix Cavada), D. Pedro Cebállos etc. etc. por ser sus obras, aunque notables bajo otros aspectos, de poco interés literario.

malogrado Camporredondo. Y en el momento en que escribimos ¿no posee la provincia de Santander tres escritores que sin recelo de quedar vencida puede oponer á los más celebrados de otras comarcas españolas?. Sus nombres son harto conocidos en el mundo de las letras para que sea preciso repetirlos. Han adquirido al primero altísima fama sus investigaciones crítico-bibliográficas sobre *filósofos españoles*, distinguiéndose á la par como poeta de los mas verdaderamente líricos y *subjetivos* de la generacion actual. Es autor el segundo de deliciosos cuadros de costumbres montañesas, ricos

de espontaneidad y frescura, animados por una poderosa é ingénita *vis cómica* y por un natural desembarazo que á veces faltan en las descripciones del carácter de otras provincias trazadas por ilustres plumas contemporáneas. Como modelo de discrecion y atildamiento, y hábil maestro en el manejo de la lengua castellana, merece señaladísimo puesto el tercero de los escritores á quienes nos venimos refiriendo. Y en vista de tales datos ¿puede afirmarse que la Montaña es tierra anti-literaria? ¿Puede considerársela como una moderna Beocia? Aun limitándonos á la poesía y á las bellas

letras ¿puede aplicársela en particular aquella absurda sentencia que, segun refieren, fulminó Lista (cuéstame trabajo creerlo) contra las provincias del Norte: *Del lado allá del Duero no nacen poetas*?

A desvaneeer tal preocupacion, por lo que á nosotros toca, (Astúrias y Galicia no necesitan defensa) vá enderezado el presente escrito cuyo asunto será la noticia y apreciacion crítica de las obras del ilustre escritor santanderino Don Telesforo de Trueba y Cosío, harto olvidado ya, no obstante haber vivido en tiempos á nosotros muy cercanos, y logrado el raro privilegio

de ser estimados sus libros como clásicos en una nacion extraña, á cuya circunstancia se debe el alto concepto de que siempre fuera de su pátria ha disfrutado. No es una vanidad local la que á este trabajo me impulsa, no es siquiera una vanidad nacional, si este nombre puede darse al santo amor de la pátria; trátase de un hombre que ejerció notable influjo en una literatura extrangera y hasta obró poderosamente en el espíritu de una gran parte de la Europa culta. Voy á hablar de un iniciador literario, de un revelador de tesoros tradicionales y leyendarios fuera de aquí des-

conocidos, del hombre que por primera vez descubrió á la Inglaterra el rico manantial de poesia oculto en nuestras crónicas, romances y teatro. El terreno estaba preparado por trabajos eruditos; á Trueba se debió la consagracion novelesca y popular que coronó aquel generoso movimiento continuado hoy mismo por notables historiadores, elegantes poetas y bizarros novelistas, honra de la nacion británica que solo á los alemanes cede en el conocimiento y apreciacion de nuestras glorias literarias.

Los libros de Trueba y Cosio, así por sus altas dotes narrati-

vas como por la novedad siempre halagüeña, alcanzaron un éxito portentoso. Escritos primitivamente en inglés fueron muy pronto traducidos al francés, al aleman, al holandés y hasta el ruso, solo en parte y muy tardíamente al español. Sus escritos castellanos son casi desconocidos. De unos y otros me propongo tratar en esta monografía, á la cual seguirán, con ayuda de Dios, otras semejantes, si esta obtuviere la indulgencia de mis paisanos, no por el mérito de la ejecucion, sinó por el objeto á que se dedica.

II.

D. Joaquin Telesforo Trueba y Cosío nació el 5 de Enero de 1799, en la ciudad de Santander, siendo bautizado el mismo dia en la parroquia de la Catedral (1). Hijo de D. Juan Trueba, comerciante de esta plaza, y de Doña María Perez Cosío,

(1) Tal resulta de la partida bautismal que nos ha facilitado el bondadoso párroco del Cristo Sr. D. Amalio Cereceda, despues de examinar escrupulosamente los libros de su cargo desde 1789 hasta 1803. Veáse íntegro dicho documento en el apendice núm. 1.°

perdió á su padre en edad temprana, quedando su educacion á cargo de la madre, mujer de claro entendimiento y varonil entereza, manifestada despues en ocasiones diferentes. A la edad de nueve años salió Trueba de Santander para ser educado en el colegio inglés de Old Hall Green, en el cual recibieron asimismo la primera instruccion sus hermanos. Por lo que á D. Telesforo toca, continuó mas tarde sus estudios en la Sorbona de París, entrando luego en la carrera diplomática. Casi desde su infancia debieron despertarse en él aficiones literarias, puesto que á los diez y

siete años compuso dos largas obras dramáticas (ambas en prosa) que existen entre sus papeles. Titúlase la primera *Anteojos para cortos de vista ó Casa de un Marqués de España* y consta no ménos que de cinco actos. Es la segunda un melodrama dividido en tres y rotulado *El Precipicio ó las Fraguas de Noruega.* Ni una ni otra nos parecen dignas de particular exámen, dado caso que se resienten por extremo de la inexperiencia del escritor. La primera carece de unidad en el plan y está escrita con harto desaliño siendo el lenguaje sobremanera incorrecto y lleno de anglicis-

mos. Superior en tal concepto la segunda tampoco, ofrece materia á particular elogio, ni puede añadir nada á la gloria de Trueba. El argumento, además de inverosimil, es trillado; débiles y mal sostenidos los caracteres, falto el estilo de vigor y de nervio. Obras de adolescente al cabo, ensayos de colegial estudioso, solo de pasada deben ser recordados. En nada amenguan ni acrecen el mérito del escritor, representan sólo la gestacion larga y difícil del ingenio; sólo á título de datos pueden llamar atencion de la crítica. ¿Quién descubre en las primeras obras de Corneille el gérmen del

Cid, de los *Horacios* ó del *Polieucto?* ¿Quién vislumbra en los *Hermanos Enemigos* al futuro autor de *Ifigenia* y de *Atalia?* Y refiriéndonos á poetas españoles contemporáneos ó poco anteriores á Trueba ¡cuán débil y arrastradamente versificaba Melendez Valdés á los 20 años! ¡cuán prosáicos é infelices son los *Ensayos Poéticos* que en 1817 publicó el ilustre Aribau en Barcelona! No es estraño pues que hiciese Trueba malos dramas en sus juveniles años. Sólo los mentamos aquí para advertir que anuncian ya ciertas dotes dramáticas y que demuestran sobre todo notable estudio del

teatro inglés, en especial de Shakespeare. Abundan en el *Precipicio* los rasgos imitados ó traducidos del *Otelo* y no faltan en los *Anteojos* ciertas reminiscencias del *Mercader de Venecia*. La literatura británica fué la primera que tuvo ocasion de conocer y admirar Trueba; las citas oportunamente esparcidas en sus obras posteriores y sobre todo los largos epígrafes que á semejanza de Walter Scott su maestro coloca al frente de los capítulos de sus novelas, indican bien á las claras que le eran igualmente familiares la latina, la española, la toscana y la francesa.

Algun pariente ó amigo de nuestro autor se encargó de corregir y hacer representar en Madrid su melodrama *El Precipicio*, que fué estrenado en el teatro de la Cruz en 1817. Ignoramos qué exito obtuvo en las tablas; es lo cierto que fué muy pronto olvidado, no llegó á imprimirse y ni aun figura en el *catálogo de piezas dramáticas del siglo XVIII* de Moratin que alcanza hasta el año 25 del presente. El mismo Trueba debió desestimar cuerdamente estas tentativas literarias de su mocedad y tituló *primer ensayo* á la tragedia que pronto tendremos ocasion de analizar.

En París se hallaba nuestro autor al estallar la revolucion española de 1820. Trueba la acogió con entusiasmo, celebró á Riego en un soneto, y entró de lleno en el movimiento político-literario de aquella era todavía no bien apreciada en este concepto.

Pocos períodos conozco tan tristes para las letras pátrias como el que se estiende desde el regreso del Rey *Deseado* hasta la renovacion del sistema constitucional. En aquella era fué universal y profundo el silencio en los dominios del arte y no podia acontecer de otra manera cuando aquella brillante pléyade

de ingenios que apareció en tiempo de Cárlos IV concentrando en sí todas las fuerzas intelectuales del siglo XVIII en España, habia sido dispersada y aun aniquilada en parte, pereciendo unos en el revuelto torbellíno de acontecimientos posteriores á 1808, yaciendo otros en las cárceles y en los presidios y vagando muchos por estrañas tierras perseguidos ora con la nota de *liberales*, ora con la de *afrancesados*. El varonil y enérgico Cienfuegos habia sellado con gloriosa muerte una vida harto breve, muriendo en Ortez á donde le condujeron los franceses en venganza cruel de su resuel-

ta entereza. Jovellanos el más grande de los patricios y escritores de aquella era, no existía desde 1811. Meléndez á quien su carácter harto débil habia puesto al lado de los servidores del Rey José, Moratin afiliado en la misma causa, y con él Estala el primero de los críticos de su tiempo, Conde, el insigne arabista, Hermosilla preceptista rígido y atrabiliario, Búrgos y Perez de Camino, traductores ilustres de los clásicos latinos, el médico poeta Garcia Suelto, el abate Marchena, el canónigo volteriano Llorente, Ranz Romanillos, helenista egregio, Maury, Miñano y otros ciento que

más ó ménos habian incurrido en lo que entonces se llamó *delito de infidelidad á la pitria*, le purgaban harto caramente los más en el destierro, algunos en Madrid oprimidos de mil modos y estrechamente vigilados. Víctimas de su entusiasmo por las reformas liberales del año 12, yacían Quintana en la ciudadela de Pamplona, D. Juan Nicasio Gallego en la cartuja de Jeréz, Sánchez Barbero en el presidio de Melilla, Martinez de la Rosa en el Peñon de la Gomera. Los hijos de la escuela sevillana habian sido dispersados por el torbellino, Lista en Francia, Blanco Wite en Lón-

dres, donde había cambiado de religion y de pátria, Arjona cruda é injustamente perseguido en España, Reinoso escribiendo en defensa propia y de sus compañeros su famoso *Exámen*, González Carvajal obligado á cambiar continuamente de asilo y consolándose con la traduccion de los *Salmos*. Navarrete, Martinez Marina, Canga-Argüelles, Várgas Ponce, Somoza, Tapia, Gallardo, Villanueva, Puigblanch... todos los que en mayor ó menor grado se habian señalado por su inclinacion al liberalismo sufrieron los efectos de aquella reaccion es-

tremada (1). El árbol que tan sabrosos frutos prometía fué secado en flor por el encendido viento de las turbulencias civiles. Callaron las prensas: sólo de tiempo en tiempo aparecía tal cual trabajo poético de mediano mérito, las *Rimas en loor de España* de D. Diego Colon, la traduccion de las *Sátiras* de Juvenal hecha por Folgueras despues arzobispo de Granada, la de los *Lusiados* de Camoens trabajada por D. Lamberto Gil, alguna composicion de Arriaza, una ó dos obras dramáticas de

(1) Refiero aquí; no juzgo. Trátase de hechos pasados y á los cuales no el criterio político sinó el histórico debe aplicarse.

D. Dionisio Solís; á veces se publicaban trabajos de erudicion tan notables como la *Vida de Cervántes* de Navarrete, pero eran esfuerzos aislados; en general la situacion literaria puede calificarse de lastimosa. A duras penas logró Don José Joaquin de Mora sostener la *Crónica científica y literaria*, única revista crítica de aquella era; en cambio hormiguean en los periódicos de aquellas calendas los insípidos versos de Don Lúcas Aleman ó seáse el Dr. en Medicina D. Manuel Casal y las extravagancias inauditas de Rabadán, Escarláti, Garnier, Goveo, habituales exornadores del

Diario de Madrid y de la *Gaceta*. El teatro no daba señales de vida; predominaba el género *comellesco* á vueltas de execrables traducciones de melodramas franceses.

La segunda época constitucional del 20 al 23 fué (justo es decirlo) muy superior bajo tal aspecto. Fué aquella una fiebre de entusiasmo patriótico, á veces degenerada en ridículas y extravantes manías, pero despertadora en general de nobles arranques y generosas inspiraciones. La libertad de imprenta dió prodigioso desarrollo al periodismo político y literario que tuvo notables representantes en

aquellos tres años. Redactaban el *Censor*, escelente revista de templados principios y atinada crítica, Lista, Miñano y Hermosilla, y dirigia la *Miscelánea* y despues el *Imparcial* Búrgos, ya conocido por su admirable traduccion de Horacio. Gran parte de los escritores expatriados habian vuelto á Madrid: los *liberales* del año 12 salían en triunfo de cárceles y presidios. La elocuencia política, que en esta época pecó excesivamente de declamatoria, resonaba, acogida con frenético aplauso, en la Cámara y en las sociedades patrióticas. El público releia las ediciones que de sus poesías anteriores

publicaban Quintana, Lista, Tapia, acrecentando el interés con las persecuciones de que los autores habian sido víctimas. El teatro, sobre todo, era el reflejo de las pasiones contemporáneas. Dominaba, sin oposicion apenas, la tragedia neo-clásica, pero no ya á imitacion de la francesa como en los últimos años del siglo XVIII, sinó á ejemplo de Alfieri que era entónces el modelo, la autoridad, el ídolo. Las tragedias republicanas del gran poeta piamontés, la *Virginia*, el *Bruto Primo*, el *Bruto Secondo*, el *Philippo*, traducidas en robustos endecasílabos asonantados por Saviñon y por Solís

atraian un público entusiasta á los teatros del Príncipe y de la Cruz. (1) De tiempo en tiempo aparecia tal cual comedia de costumbres del género *moratiniano*, una de Martinez de la Rosa, dos ó tres de Gorostiza. Pero el público gustaba más del *Cayo*

(1) Saviñon puso en verso castellano el *Polinice* (los *Hijos de Edipo)* y el *Bruto Primero (Roma Libre)*. De D. Dionisio Solís son las versiones del *Orestes* (el *Hijo de Agamenon)* el *Philippo* (Felipe II) y la *Virginia*. De la *Conjura dei Pazzi* hizo una mala imitacion *(Lucrecia Pazzi)* D. F. Rodriguez de Ledesma. A D. José Joaquin Mazuelo (tal vez anagrama) debióse la traduccion de la *Sofonisba*. Aún hay otras que ahora no recuerdo. Posteriormente han sido admirablemente vertidas á nuestra lengua otras dos tragedias de Alfieri, la *Mirra* por el eminente poeta catalán (muerto en 1832) D. Manuel Cabanyes y la *Mérope* por el Sr. Hartzembuch.

Graco ó de *Roma Libre,* de *la Viuda de Padilla*, de *Lanuza,* de la *Vasconia Salvada* y de algunas tragedias revolucionarias de José María Chenier (1) quien, de igual suerte que Alfieri, logró feliz y digno intérprete en D. Dionisio Solís, modesto apuntador del teatro del Príncipe y futuro autor de la *Camila.*

Para no olvidar ninguno de los elementos, á nuestro modo de ver predominantes en aquella era, conviene advertir que á favor de la libertad casi ilimitada de imprenta corrieron de mano en mano, no sin harto peligro y

(1) El *Juan Calas* y el *Cayo Graco* entre otras.

daño, numerosas y en general bien hechas traducciones de los enciclopedistas franceses debidas en gran parte al famoso abate Marchena.

Aquella efervescencia literaria no se limitó á la capital de la monarquía. Barcelona, sobre todo, dotada siempre de vida propia nos ofrece una circunstancia digna de notarse. Los primeros atisbos de lo que despues se llamó *romanticismo* se encuentran en *El Europeo*, revista que en 1822 publicaban Aribau, autor más tarde de la admirable oda *á la pátria*, y Lopez Soler futuro *imitador* (y algo más) de Walter-Scott.

Trueba y Cosío no pudo ménos de obedecer á las influencias literarias de su tiempo y tomar parte en el movimiento. Empezó como se empezaba entónces, componiendo una tragedia *clásica*, (por lo ménos él así lo creía) con sus puntas y ribetes de liberal y revolucionaria. La *Muerte de Caton, primer ensayo del ciudadano Telesforo Trueba* lleva la fecha de París, Marzo de 1821. No tengo noticia de que haya sido representada ni impresa jamás.

El asunto llevaba en sí radicales inconvenientes. La muerte de Caton no es argumento de tragedia, ¿qué lucha de pasiones

cabe en un drama fundado en la estóica entereza del último romano? En su pecho ni por un instante hallaron abrigo la duda y la vacilacion ¿dónde está por tanto el interés de la tragedia? Y no es que yo juzgue el suicidio del héroe uticense con el criterio estrecho de algunos historiadores modernos que á todas las épocas y situaciones quieren aplicar la medida de las nuestras. Así mirada la cuestion, el suicidio catoniano fué un crímen y un crímen inútil, pero la opinion de la antigüedad nunca fué esa. Caton al poner término á su vida obró en perfecta consonancia con los principios del sis-

tema filosófico al cual en cuerpo y alma se habia entregado: no le juzguemos por los eternos principios de la moral, entónces harto oscurecidos. Caton era ante todo el hombre de un sistema, y su grandiosa figura quedaría artísticamente amenguada sin el último acto de su vida. Caton humillado á Julio César, sobreviniendo á la caida de la libertad patricia, sería un contrasentido y hasta un absurdo. Consúltese el juicio unánime de los antiguos en este punto. Caton fué ensalzado en todos los tonos durante la dominacion del dictador, lo fué aun en los dias del imperio. Ciceron hizo su elo-

gio al cual no se desdeñó de contestar el mismo César; el favórito de Mecénas y de Augusto habló de la *gloriosa muerte*, *nobile letum*, y del *alma indómita de Caton*, *praeter atrocem animum Catonis*, y Lucano esparció las más brillantes flores de su poderoso ingenio sobre la tumba de aquel *á quien agradó la causa combatida por los Dioses.*

Victrix causa Dis placuit, sed victa Catoni

Pero repetimos que tal asunto, propio para interesar en la historia, en una oda ó en un episodio de poema, tiene malísimas condiciones dramáticas. El hombre exento de pasiones no puede ser héroe de teatro, y Caton era

incapaz, por carácter y por sistema, de obedecer á ninguna; hizo lo que creia justo y conveniente, ni más ni ménos. No intento hacer la apología de los estóicos, pero así como su moral fué la más pura del mundo clásico, así la constancia y tenacidad en sus propósitos, la entereza, el vigor de ánimo y la profunda conviccion de la verdad de sus doctrinas exceden con mucho á todas las prendas de carácter manifestadas por los filósofos de otras escuelas.

Pero una vez presentado en el teatro el asunto de Caton ¿qué medios había para producir una obra eminente, si bien anti-

escénica? Uno solo; convertir el drama en un estudio-histórico, presentar los personajes tales como fueron, ofrecer el cuadro vivo de la época, pintar con toda la sublimidad real los últimos momentos del filósofo unidos á la agonía de la república, analizar cada uno de los elementos combinados en el alma de Caton, el orgullo patricio, la severidad estóica, el amor paternal, y dar sobre todo á aquella memorable revolucion su verdadero carácter tan desemejante al de las nuestras, sin teñirla jamás con los colores de la pasion política contemporánea, para no incurrir en ridículos anacro-

nismos. ¿Se han librado de este escollo los trágicos que han tratado este argumento? Solo hablaré de tres, Addison, *Trueba y Cosío* y Almeida Garrett.

El *Caton* de Addison fué puesto en las nubes al tiempo de su aparicion y aun en todo el siglo pasado. Voltaire le elogió con exceso, si bien reconociendo, como crítico tan agudo y delicado, uno de sus más imperdonables defectos. Conocida en Francia la tragedia y conocida por intermedio del maestro ¿quién podrá referir las exageraciones y extravagancias de los discípulos? Los enciclopedistas afirmaron por boca del caballero Jau-

court en el articulo *Addison* ser el Caton *la obra más bella que existia en teatro alguno.* ¡Cómo se altera el gusto en poco tiempo! Hoy esa tragedia nos parece correcta y escrita con talento, pero fria y desmayada. Nada hay en ella de romano, algo de inglés y de contemporáneo. Fué una arma de partido, un manifiesto del partido *wigh* contra los *torys* á la sazon en el poder. Para colmo de desgracia hay en este *Caton* una intriga amorosa, sobremanera ridícula en tal asunto. Sempronio y un príncipe de Mauritania, Juba, disputan el amor de Marcia, hermana del Uticense. Hay es-

cenas de melodrama sobre toda ponderacion impertinentes. Marcia se decide por Juba quien determina robarla (admirable recurso para introducido en un asunto romano) pero Sempronio, verdadero traidor de comedia, disfrázase con el traje de su rival y logra suplantarle. Sobreviene Juba y mata á Sempronio: huye Marcia pero no tarda en volver para declamar una insípida lamentacion sobre el cadáver que, engañada por los vestidos, pensaba ser el de su amante. El verdadero Juba que no estaba léjos, se enternece y viene á consolarla con palabras, no muy propias que digamos de un

príncipe númida y semi-bárbaro. Estas incongruencias llenan gran parte de la tragedia *más admirable que existe,* segun afirma el caballero Jaucourt. Sin embargo, como Addison era hombre de grandísimo entendimiento aunque no poeta, acertó tal cual vez á inspirarse en la historia y en las costumbres romanas, especialmente en dos pasajes famosos: en las palabras que pronuncia Caton al contemplar muerto á uno de sus hijos, y en el soliloquio que precede al suicidio. Esta tragedia, débil imitacion de Corneille en la pátria de Shakespeare, produccion fría y elegante como muchas del

tiempo de la Reina Ana, tuvo una fama pasajera, hoy si nó del todo extinguida, por lo ménos en grado notable menoscabada.

Trueba y Cosío y Almeida Garrett que trataron simultaneámente el mismo asunto, no incurrieron en el yerro de introducir amores de comedia en tal argumento, ora porque Voltaire y en coro otros ciento lo habian ridiculizado, ora porque influyese en ellos el ejemplo y la doctrina de Alfieri que habia desterrado semejantes ornatos en asuntos de la antigüedad romana. Pero el mismo Alfieri habia incurrido en otro yerro en que con exceso le imitaron ambos

poetas el portugués y el castellano: la confusion de la libertad moderna con la libertad romana y patricia que amaron los Brutos, los Catones y los Casios. A este yerro se une en las tragedias de Trueba y de Almeida Garrett la pesadez inherente á la repeticion de declamaciones patrióticas continuadas durante cinco actos eternos. Y como estas declamaciones, léjos de ser romanas, son semejantes á las que resonaban en la *Fontana de Oro* ó en los *clubs* patrióticos de Oporto, calcúlese el efecto que producirán en el lector de nuestros dias *curado ya de espantos*, es decir, libre de

las pasiones políticas que agitaron á la inexperta y generosa juventud de aquellos dias. En la tragedia del *ciudadano* Trueba como en la del *ciudadano* Almeida no hay más argumento que este:

Acto 1.°—Debates entre Caton, Fabio, Valerio y Sempronio sobre la conveniencia ó desconveniencia de entregarse á César.

Acto 2.°—Amor (no *cómico*) de Marcia y Sempronio.

Actos 3.° y 4.°—Tentativa de Sempronio para dar entrada en la ciudad á los soldados de César.

Acto 5.°—Suicidio de Caton.

Actos 1.° y 2.° de Almeida Garrett.—Debates entre Caton, Manlio, Sempronio y Bruto.

Actos 3.° y 4.°—Traicion de Sempronio.

Acto 5.°-Suicidio de Caton. (1)

¿Puede darse mayor conformidad? Y sin embargo es casi seguro que el uno no tuvo conocimiento de la obra del otro: las dos se escribieron al mismo tiempo, las dos bajo la influencia de la misma pasion política y obedeciendo al mismo sistema dramático; de aquí su semejanza. Las bellezas y los defectos son

(1) La tragedia de Almeida Garrett imprimióse suelta en 1822. Forma el tomo segundo de la coleccion de sus óbras completas publicado en 1840.

casi los mismos en la una y en la otra. ¡Qué léjos estaba Almeida Garrett de imaginar que él, autor en 1821 del *Caton*, de la *Mérope* y del *Retrato de Venus*, habia de ser, andando el tiempo, el continuador de la obra de Gil Vicente, el renovador del teatro portugués en *Fr. Luis da Sousa* y el colector é imitador felicísimo de la poesía popular en el *Bernal-Francez* y en la *Adozinda!* ¡Y cómo habia de pensar Trueba y Cosío que él, *clásico* é imitador de Addison y de Alfieri en 1820, habia de convertirse en poeta leyendario é inspirarse en los romances en 1829!

La tragedia de Trueba está

escrita en endecasílabos asonantados, en general fáciles y bien construidos. El lenguaje se resiente de cierto extrangerismo. Vamos á presentar algunos trozos para que puedan juzgar nuestros lectores con conocimiento de causa. Elegiré dos pasages en que imita á Addison, y que son á la par los mejores que en la obra de este se hallan.

Palabras de Caton al encontrar el cadáver de su hijo muerto en un combate con los Cesarianos.

Dice Addison:

«Salud, hijo mio: venid, amigos, colocad el cadáver á mi vista. Vea yo ese cuerpo ensan-

grentado; contemos sus gloriosas heridas: ¡Bella es la muerte cuando la obtiene el valor! ¿Quién no desearía la suerte de este jóven? ¡Lástima grande que muramos una vez sola por nuestro país! ¿Porqué esa tristeza en vuestros ojos, amigos? Vergüenza me diera que la casa de Caton no sufriese alguna pérdida en tiempo de guerra civil. Porcio, mira á tu hermano acuérdate que la vida no es tuya, que es de Roma, cuando la pida. ¡No lloreis, amigos! No se angustien vuestros corazones por una pérdida particular, guardad vuestras lágrimas para las desdichas de Roma. ¡Roma, señora del

mundo, cuna de héroes, delicia de los dioses, Roma que humilló á los tiranos y libertó las naciones ya no existe ¡Oh libertad, oh virtud, oh pátria mia! (1)

Veamos como pararfaseó este trozo Trueba y Cosío:

Caton:

¡Salve, frio cadáver, restos nobles
De un héroe verdadero, de un romano!
¡Mil veces salve, mártir de la pátria!
¡Oh César, tus victorias y tus lauros
Qué vanos son, qué humildes y pequeños
A esta muerte gloriosa comparados!
Ciudadanos, dejadme que contemple
Los caros restos pálidos, helados
De un jóven que el valor y el patriotismo
En sus divinos fuegos inflamaron!

(1) Sigo la edicion de la tragedia de Addison hecha en 1815 por C. VVattingam. El trozo en cuestion hállase al fin del acto 4.°

¡Oh qué hermosa es la muerte, qué sublime
Si el amor de la pátria la ha causado!
¡Desdicha es que á la pátria los mortales
Solo una vida que ofrecer tengamos
Cuando este sacrificio de la muerte
Al varon justo debe ser tan grato!
Mira ese cuerpo, Porcio, oh hijo mio,
Con respeto contempla el triste cuadro,
Y aprende que la vida ya no es tuya
Cuando la necesite el suelo pátrio.

Porcio.

Caro padre, el deber que me enseñaste
Nunca en mi pecho puede ser borrado.

Caton.

Esta sola esperanza me consuela,....
!Oh pátria mia, oh libertad, oh Roma,
Vuestro poder y gloria se acabaron!

. . . . . .

Y tú, querido Porcio, cuando helado
Encuentres á tu padre por la muerte,
Con rectitud observa estos mandatos:
De Roma, de esa pátria mancillada
Con la presencia y reino de un tirano
Aléjate, y cultiva aquellas tierras

Que tus pobres abuelos cultivaron,
Y vive virtuoso y sin grandeza
Del mundo y de los hombres olvidado.

Soliloquio de Caton (acto 5.°)(1)

¡Oh muerte pavorosa triste muerte!
¿Porqué te pintan con terrible aspecto?
La Muerte!... ¿Qué es la muerte?... sombra vana
Lúgubre, horrenda al flaco pensamiento
Del criminal, del siervo temeroso,
Inofensiva para el justo y bueno...
Platon, tú dices bien: el alma nuestra
Es obra de un artífice supremo:
Si en altos tronos, de poder armado,
Un Dios domina, de este mundo dueño,
(Y su alto sér la creacion proclama),
Este Dios bondadoso, justo, eterno
En los mortales la virtud infunde,
Y, si ama la virtud, los nobles hechos
De libertad, honor y patriotismo
Deben tener un infalible premio ..

(1) No trascribimos el texto de Addison por ser bien conocido.

Idea de consuelo! El amor pátrio
Siempre llenó mi libre pensamiento...
Pero esa eternidad inmensurable
Que de otros mundos cubre los secretos,
Ese golfo terrible..... ¡Quién pudiera
Su fondo penetrar... Mas qué? yo temo?
!Desdichado! qué temes? qué, no observas
Que de la tierra es ya César el dueño?.....
Resuelta está mi suerte: triunfa César...
Morir debe Caton..... ¿Qué horrible estruendo,
Qué horror es este que me oprime el alma?
Desfallecer mi fuerte pecho siento.....
Naturaleza, en este amargo instante
Porqué me llamas con agudo acento?....
Oh Porcio, oh Marcia, oh hijos desdichados!
En un abismo de maldad os dejo.
Tremenda idea!... El padre se acobarda,
Pero la pátria debe ser primero.

En estos trozos en que no escasean las inexperiencias de

principiante así en el estilo como en la versificacion (1), se habrá notado la inoportuna aplicacion de la voz moderna *patriotismo*, tan en boga el año 20, á un asunto de la clásica antigüedad. Estas inadvertencias y anacronismos de ideas y de lenguaje abundan en el drama.

Pronto é instintivamente debió comprender Trueba y Cosío que no le llamaba Dios por el camino de tragedia *clásica*, pues en el mismo año compuso otro drama que en el espíritu y hasta

(1) Nótese el prosaismo de algunas frases, la flojedad y desaliño de ciertos versos y la mala eleccion del asonante en *ao* en el primero de los pasajes transcritos.

cierto punto en las formas es como un preludio de la escuela romántica. Titúlase *Elvira* y fué comenzado en 6 de Octubre, acabado en 10 de Noviembre de 1821, hallándose el autor en Madrid, segun conjeturamos.

El mérito dramático de este ensayo no es muy superior al del *Catón*, si bien la *Elvira* está libre de pesadez y enfadosa monotonía, gracias al interés del asunto, á la belleza de algunas situaciones y aun al calor de la pasion expresada á veces con desembarazo y gallardía. El argumento en breves términos es el siguiente: Amanse mútuamente Elvira y Miraldo, prota-

gonistas del drama; parte á la guerra el mancebo no sin jurar eterna fé á su amada y recibir de ella igual juramento. Pero es hecho cautivo por los mahometanos, y entre tanto cede Elvira á la voluntad de su padre que le ordena casarse con el noble Artelo. Pronto conoce este el desden de su esposa, y el drama principia con las quejas y recriminaciones de suegro y yerno, con las reprensiones del padre á la hija y las amargas lamentaciones de esta. Llega Miraldo, y aquí coloca el autor una brillante escena rica de pasion y efectos dramáticos. Falta en el manuscrito el acto tercero

y no es fácil adivinar parte de su desarrollo. La tremenda escena de la despedida y el duelo de los dos rivales en que sucumbe Artelo llenan el cuarto, escrito con nerviosa y varonil elocuencia. Conócese que el autor está en su elemento, vislúmbrase que ha estudiado el teatro antiguo, y que no se inspira ya en el *Caton* de Addison, en el *Bruto* ó en el *Cayo Graco* de Alfieri, sinó en *A secreto agravio* y en *El Médico de su honra*. Trueba se vá transformando en poeta español y calderoniano: no habia nacido para soldado de fila en la legion *neo-clásica*. El lirismo en este drama es excesivo y des-

enfrenado, las escenas interminables, el lenguaje se aparta de la estirada rigidez de la tragedia francesa, y no teme descender á ciertas llanezas pedestres que de seguro hubieran escandalizado á los críticos contemporáneos, caso de haber sido representado ó impreso este ensayo. En *Elvira* está en gérmen el futuro autor de *Gómez Arias* y de *El Castellano,* el leyendario poeta de la *España Romántica*,

Naturam expelles furca, tamen usque recurret.

El delirio de Elvira, la desesperacion de Miraldo y la novelesca muerte de entrambos coronan dignamente este drama inspirado por la tradicion de los

Amantes de Teruel, como á primera vista habrán advertido nuestros lectores. Hasta ofrece reminiscencias del drama que con aquel título y plagiando casi la obra del Mtro. Tirso de Molina, compuso en el siglo XVII el Dr. Juan Pérez de Montalbán.

Más que su valor intrinseco, no despreciable sin embargo, abona á la tragedia de Trueba y Cosío la circunstancia de haber sido escrita en 1821. Mucha parte ha de atribuirse no obstante á su educacion inglesa en la independencia literaria que á la sazon mostraba, tan lejana del gusto en aquella época dominante. Tal vez por esta razon

no fué representado su drama, ni sonó apénas el nombre del autor en aquellos tres años. Vémosle solo figurar entre los sócios y fundadores de la *Academia del Mirto* que dirigió Don Alberto Lista.

En 1823 pasó á Cádiz nuestro autor, en seguimiento del gobierno constitucional. Allí, para distraer las fatigas del servicio militar, al cual patrióticamente se habia consagrado, escribió diferentes comedias de costumbres, que con aplauso fueron representadas en el teatro gaditano. A la vista tenemos una en tres actos, intitulada *Los Caballeros de industria ó el Novio de*

repente, produccion de valer escaso, aunque escrita con facilidad y no sin chiste. El argumento no ofrece novedad; es el de algunas comedias del siglo XVII (*Trampa Adelante* de Moreto, y aún hasta cierto punto *la Villana de Vallécas* del Maestro Tirso): una usurpacion de nombre, pero en Trueba está rebajado y empequeñecido por la circunstancia de no ser el amor sinó el interés la causa de la supercheria. En el desarrollo hay grandes reminiscencias de *El Baron* de Moratin, y en cuanto á la contextura dramática procuró ajustarse Trueba al dechado de Inarco. Clásico el

poeta santanderino, aun despues de haber hecho la *Elvira*, observa escrupulosamente la ley de las unidades, teniendo buen cuidado de advertir que *la accioa empieza por la tarde y acaba al mediodía siguiente:* no se puede apetecer más en este punto. Por desgracia la trama es pobre, debilísimos los caracteres, y casi nulo el interés dramático. La comedia está en prosa bastante natural y animada. Compúsose en el mes de Agosto de 1822, segun nota que se lee al comienzo del manuscrito autógrafo de Trueba. (1)

(1) Existe de igual suerte que los del *Caton* y la *Elvira* en poder del Se-

III.

Trueba y Cosío emigró á Inglaterra en 1823, á consecuencia de la caida del sistema constitucional. Entónces comienza la segunda y mas gloriosa época de su vida literaria. El brillante estado de la poesía inglesa en aquella era hubo de ejercer en el escritor santanderino muy señalada influencia.

Rápido y fugáz habia sido en

ñor D. Evaristo Campo-Serna, que ha tenido la bondad de facilitárnoslos.

la literatura británica el predominio de la escuela clásica francesa, dechado á que procuraron ajustarse los ingenios del tiempo de la Reina Ana. Las heladas tragedias, semejantes al *Caton* de Addison, no lograron desterrar del teatro las poderosas invenciones de Shakespeare, ni aun las de Beaumont, Fletcher, Ben-Johnson y otros contemporáneos ó poco posteriores al insigne trágico. Más feliz éxito habia obtenido Pope, ora remedando á Boileau en el *Ensayo sobre la crítica* y en el *Rizo robado*, ora desfigurado en buenos versos la *Iliada*, ora resucitando, con nuevas teorías y deseme-

jantes principios, en el *Ensayo sobre el hombre* la poesía filosófica de Lucrecio. En pós del autor del *Spectator* y del de la *Dunciada*, aparecieron y lograron fama con méritos diversos, durante el siglo XVIII, Young, prolijo y afectadísimo cantor de las *Noches*, Thompson, pintor feliz de las *Estaciones*, no exento sin embargo de los vicios inherentes al género descriptivo, Gray superior á los precedentes, poeta de acrisolado gusto, cuya famosa *Elegía en el cementerio de una aldea*, tantas veces imitada, traducida y parafraseada en todas lenguas, merece una gran parte del aplauso que ob-

tuvo (1). Pero el sistema á que más ó menos obedecian estos escritores hubo de pasar como todo sistema de imitacion, y abrir el campo á ingenios atrevidos é innovadores. Algo influyó en este cambio de ideas la invencion del falso Ossian por Macpherson, aunque bien puede afirmarse que los cantos del bardo caledonio ejercieron más duradero influjo en Francia y en Italia, donde los dieron á conocer, no sin infidelidad, Letour-

(1) Tengo noticia de seis traducciones en verso castellano de esta elegia, la de Pérez de Camino (imitacion más bien), la de D. J. V. Alonso, la de Miralla, la de Hévia, la de D. José Fernández Guerra y la de D. Enrique de Védia.

neur y Cesarotti, que en Inglaterra cuyos críticos los rechazaron enérgicamente, á pesar de las protestas de los escoceses. Mas que la superchería Ossiánica obró el ejemplo de Cowper, el primero que osó romper las ligaduras de escuela, poeta notable por la fuerza, la brillantez y la variedad, el del robusto, suelto y desaliñado escocés Roberto Burns, y poco despues el de la escuela *lakista (The Lake School)* de la cual fueron esplendido ornamento el metafísico Coleridge, el tierno y aniñado Wordsworth (blanco entrambos de las burlas de Byron) y el por excelencia *erudito* Southey, ami-

go de raros argumentos y de costumbres peregrinas. Inmenso fué el campo abierto desde entónces á la poesía inglesa. Crabbe, describiendo enérgicamente las costumbres de la ínfima sociedad de su pátria, Campbell, notable por la correccion y el sentimiento, Thomas Moore, dejando en todas partes el sello de su variedad infinita, de su delicadeza y de su gracia, poeta anacreóntico al principio, cantor al fin de los *Amores de los Angeles*, abrieron el camino á los dos grandes ingenios que por contrapuestos rumbos realzaron en grado altísimo la gloria de las letras británicas. Cuando

Trueba llegó á Inglaterra, dominaban, sin oposicion apenas, Byron y Walter-Scott, el primero como poeta *subjetivo*, como novelista el segundo.

Era nuestro ilustre paisano hombre de claro entendimiento y de fantasía escasa, poco inclinado á la profundidad de la poesía metafísica y aun falto de toda condicion para brillar entre los imitadores de Byron. Comprendió pues que no le llamaba su ingenio á seguir el atrevido rumbo marcado por el cantor de *Childe-Harold*, y aunque le imitó en alguna poesía suelta y aun tradujo felizmente á nuestra lengua el *Sitio de Corinto*,

atúvose por lo general al ejemplo de Walter-Scott, y quiso ensayar sus fuerzas en la novela *histórica*. Este género, que no carecía de precedentes en las modernas literaturas, puede considerarse no obstante como feliz creacion del literato escocés, dado que solo en él alcanzó el grado de perfeccion artística y la dósis de verdad histórica compatibles con su índole. El éxito inmenso que en Europa entera habian obtenido las historias y tradiciones escocesas é inglesas popularizadas por Walter-Scott en libros brillantísimos, un tanto prolijos sin embargo, cargados en demasía de

detalles arqueológicos, no inmunes de amaneramiento, débiles á veces en la parte de caracteres y no exentos en la narracion de los defectos de Richardson, fué poderoso estímulo en Trueba y Cosío para inducirle á poner á contribucion nuestras crónicas y leyendas populares, y darlas á conocer á los ingleses, revestidas con las formas novelescas del *Ivanhoe* y del *Quentin Durward*. Por su educacion, más británica que española, manejaba aquella lengua con la misma soltura y pureza que los naturales del país, y podía, sin grave dificultad, escribir en ella sus novelas. Y corroborando su ex-

celente idea los consejos de amigos tan doctos como Alcalá Galiano, determinóse á realizarla, publicando en 1828 su primer ensayo en el género de Walter-Scott: *Gómez Arias ó los Moriscos del Alpujarra.*

El asunto largamente desarrollado en los tres volúmenes de esta novela no era nuevo en el arte: había sido expuesto en forma dramática por dos poetas del siglo XVII. Tratóle primero Luis Vélez de Guevara, cuya comedia *La Niña de Gómez Arias* fué refundida y mejorada por Calderon en la suya del propio título, única que conoció Trueba y Cosío. De ella convie-

ne dar sucinta idea, antes de entrar en el exámen de la novela de nuestro conterráneo.

Extraña es la tradicion encarnada en *La Niña de Gómez Arias*, y de lleno parece romper con el ideal de honor caballeresco, aliento y vida de nuestro teatro. Algun fundamento histórico ha de tener, por más que nos haya sido imposible comprobarlo, pues de otra suerte ni Luis Vélez, ni menos Calderon, hubieran osado suponer en un caballero la extraña villanía que sirve de nudo á sus comedias. Gómez Arias, mancebo apuesto y gentil, valiente y animoso, pero de perversas costum-

bres, inconstante y tornadizo en sus apetitos, huye de Granada, dejando herido á un D. Félix por celos de cierta dama, y enamórase en Guadix de Dorotea, doncella pobre de hacienda, aunque rica en hermosura y calificada nobleza. Engáñala y logra persuadirla á huir con él, ya perseguido de nuevo por la venganza de sus enemigos. Intérnanse en la Alpujarra, y cansado de Dorotea Gómez Arias, abandónala dormida en el monte. Sobrevienen los moriscos y la hacen cautiva, mas no tardan en dejar su presa, acosados por una hueste cristiana que regía D. Diego padre de Beatriz, la

dama por quién salió de Granada Gómez Arias, y á quien de nuevo requebraba, vuelto á aquella ciudad y libre de todo recelo. Intenta robarla una noche, pero engañado por la oscuridad, arrebata á Dorotea que se hallaba en casa de su libertador D. Diego. Huye con ella á Sierra Bermeja, y, al despuntar el dia, advierte con asombro que no es Beatriz sinó Dorotea la que en sus manos ha caido. La indignacion del mal caballero no reconoce límites en ocasion semejante; insulta á la triste dama, y véndela despues al Cañerí, gefe de los moriscos rebeldes. Juzgándose entónces desa-

sido de todo empeño, vuelve á Granada y al amor de Beatriz. Allí encuentra el justo castigo de su monstruoso crímen; el brazo de la venganza divina, siempre poderoso en nuestro teatro, el brazo que hirió al forzador de la hija del Alcalde de Zalamea, cae pronto sobre Gómez Arias. Destruidas en un sangriento combate las huestes del Cañerí, es rescatada Dorotea, que declara el nombre del autor de su afrenta. La Reina Isabel, para soldar la quiebra de su honor, hácela dar mano de esposa á Gómez Arias, y sin dilacion entrega al verdugo la cabeza de este, mandando clavarla

en una escarpia, en el sitio mismo que presenció el escándalo de la venta. En vano interpone sus ruegos la afligida Dorotea, amante siempre y ya reconciliada con Gómez Arias. La justícia de la Reina Católica permanece inexorable. En este terrible drama hállanse hábilmente intercalados varios cantarcillos que de boca en boca corrian en el pueblo castellano sobre este tradicional suceso ú otro semejante:

Señor Gómez Arias,
Doléos de mí,
Que soy niña y sola
Y nunca en tal me ví...

. . . . . .

Señor Gómez Arias
Duélete de mí,

No me dejes presa
En Benamejí...

El efecto que producen en las situaciones críticas es decisivo. Sin ser *la Niña de Gómez Arias* una de las obras maestras de Calderon, está tan bella y discretamente escrita en sus dos primeros actos, tan llena de contrapuestas pasiones y trágicas tormentas en el tercero, que llegó á obtener una popularidad notable, fué de un efecto dramático irresistible, y aun en el siglo pasado refiérese el caso de un pobre alguacil que se hallaba de guardia en el teatro, en ocasion de representarse esta comedia, y al llegar á la escena de

la venta, lanzóse espada en mano á las tablas, intentando librar á la inocente dama de manos de los moriscos. El drama, no obstante, tiene en su contextura graves defectos; hay sobrada aglomeracion de incidentes y de personajes; el dificilísimo carácter de Gómez Arias no está, segun entendemos, bastante desarrollado; y aun en las escenas capitales abundan los rasgos de mal gusto y las extravagancias góngorinas.

Tal era el asunto que introducia Trueba en la literatura inglesa, y tal habia sido su realizacion artística hasta aquel momento: Las bellas situacio-

nes en que la obra abundaba sedujeron á nuestro escritor, y comprendió bien que la riqueza de incidentes y de pormenores, excesivo en el drama, venía de perlas en una novela. Pero aun así no bastaba para tejer la trama de este, y Trueba buscó nuevos materiales para su intento. Leyó las *Guerras de Granada* de Ginés Pérez de Hita, inspiróse en ellas, encontró allí los moros y cristanos convencionales que para su narracion eran precisos, recorrió varias historias de los Reyes Católicos, tomó de ellas hechos particulares, descripciones, retratos de personajes, introdujo en su libro la

noble figura del mártir de la pátria Don Alonso de Aguilar y combinó todos estos elementos, entre sí afines, en una novela caballeresca, no falta de regularidad en el plan ni de abundancia y variedad en los episodios. De Calderon tomó la historia entera de Gómez Arias y de Dorotea, á quién él llamó Teodora; motivó la fuga de su heroina, no bien justificada en el drama; extremó su pasion y sus celos hasta el punto de hacerla atentar en Granada contra la vida de su amante; puso un grado más de maldad en el carácter de Gómez Arias que vende á sangre fria, y con intencion traza-

da muy de antemano, á Teodora, y varió, erradamente segun pienso, el desenlace. En la novela de Trueba y Cosío los ruegos de Teodora consiguen el perdon de Gómez Arias, pero al arrodillarse este á las plantas de la Reina, asesínale el renegado Bermudo, que toma gran parte en la accion y endereza todos sus esfuerzos á tomar cruda venganza del pérfido caballero que deshonró y dió muerte á su amada Anselma. Muere de sentimiento la infeliz Teodora: y este final que por lo romántico y apasionado, debió agradar á las *young-ladies* inglesas, empequeñece el asunto y debilita

la idea de justicia inexorable, que está en el fondo de la leyenda. La leccion moral se desvanece desde el punto en que hiere á Gómez Arias no el hacha del verdugo sinó el puñal del asesino: así debieron comprenderlo Calderon y Vélez de Guevara. Por lo demás, el renegado es carácter enérgicamente descrito, comparable solo al de Gómez Arias, y fué buen acuerdo en Trueba ofrecer dos tipos de maldad contrapuestos, agitado el uno por el demonio de la venganza y súbdito el otro de las más viles y rastreras pasiones. Bien trazados están así mismo los caracteres inferiores del

criado de Gómez Arias (ya en gérmen en el drama calderoniano), de la dueña de Teodora y de una renegada que protege su fuga del campamento de los moriscos. Contrastan entre los gefes del alzamiento el débil y liviano Cañerí, y el feroz caudillo de Sierra Bermeja, á cuyas manos espira Don Alonso de Aguilar. El combate en que este héroe sucumbe conserva en la narracion de Trueba algo de la viril y robusta energia que rebosa en las narraciones de los cronistas contemporáneos y en el célebre romance:

Rio Verde, Rio Verde,
Tinto vás en sangre viva...

D. Alonso ocupa, aunque en segundo término, notable lugar en el cuadro de Trueba y Cosío, y guarda siempre su épica grandeza. Es padre de Leonor, la dama prometida de Gómez Arias, en lo cual alteró el novelista la exposicion calderoniana, esta vez con acierto y tendiendo á introducir por tal camino nuevos elementos históricos en su obra. Y todo esto lo anima Trueba y Cosío con multitud de escenas episódicas, con descripciones de torneos y zambras, coincidentes cómicos bien imaginados y oportunos, graduando hábilmente el interés, entretegiendo no sin destreza la verdad con la

ficcion y pintando costumbres que si no son del todo históricamente verdaderas, pasaban entónces por tales y tienen aquella verosimilitud que basta en la novela. La narracion es limpia, clara y abundante, el estilo fácil, suelto y desembarazado, el lenguage purísimo, al decir de muchos críticos ingleses; y tales dotes literarias, unidas á la novedad é interés del asunto, dieron al *Gómez Arias* la más halagüeña acogida. Justa fué en gran parte, y sin embargo, leyendo hoy la novela con ojos imparciales, ni agrada tanto, ni parece de mérito tan subido como los contemporáneos imagi-

naron. No ha de negarse que el libro es prolijo (en esto se asemeja á algunos del mismo Walter-Scott), que carece, como ya advertimos, de exactitud arqueológica y *etopéica*, que llega á cansar en la lectura (ménos por culpa del autor que del género) y que tiene además un no sé qué de frialdad y falta de vida en asunto tan animado de suyo, que sobremanera contrastan con la vehemencia trágica y el arranque lírico del drama de Calderon. Y es que Trueba y Cosío era un hombre de talento más que un poeta inspirado, un literato ameno é ingenioso pero no con fuerzas para elevarse á las

altas regiones artísticas. Hoy el *Gómez Arias* ni en Inglaterra, ni en España es muy leido, tal vez porque nos han hastiado las aventuras de moros y de cristianos, los torneos, las batallas, los caballeros andantes, los pendones y las cifras, y ha pasado como todo pasa, la manía de la *edad media*, y el *color local*, más ó ménos verdadero, con que fué moda representarla. Pero distinguiendo los tiempos para concordar los derechos, reconocemos el mérito del *Gomez Arias* y nos explicamos bien el entusiasmo que produjo su aparicion en Inglaterra. Las obras maestras son de todos los tiempos y de

todos los paises, pero en cuanto á las de segundo órden, cada nacion y cada época tienen sus gustos. La novela de Trueba y Cosío era interesante, estaba bien escrita y entraba de lleno en el sistema poético dominante. Venía además á abrir un mundo nuevo y cuasi desconocido á los ojos de los ingleses. Los moros granaidnos, los caballeros castellanos, las luchas sangrientas de la Alpujarra, aquellos ódios de raza..... todo aparecía por vez primera en el arte británico. Todo esto lo sabian los doctos, pero para la sociedad que lee novelas, y no libros eruditos, era un descubrimiento maravi-

lloso. Desde entonces fué moda hablar de España, de Granada, de la Alhambra, del Darro y del Genil..... Wassington Yrving, con viveza de colorido superior á la de Trueba, vino, no mucho despues, á dar nueva vida á tales objetos en la literatura británica.

Conocido el *Gómez Arias*, deshízose en elogios la crítica inglesa: unos negaron que fuera produccion de un extrangero, otros osaron parangonarle con las obras maestras de Walter-Scott. Pronto fué vertido al francés, al aleman, al holandés y al ruso. Al castellano le tradujo, bastante mal por cierto,

en 1831 D. Mariano Torrente, autor de una *Historia de la revolucion hispano-americana.* Su version es muy infiel, suprime largos pasajes y adolece en el lenguaje de muchas é imperdonables incorrecciones. Trueba y Cosío debió agradecer poco el servicio que le prestaba el traductor castellano de su obra.

Animado Trueba por los aplausos tributados á su primer libro tornó á hojear nuestros anales, y buscó en ellos un asunto que, á la par que ofreciese dramático interés, estuviera enlazado con la historia inglesa. Fijóse su eleccion en el reinado de D. Pedro de Castilla, mas solo desde el

punto y hora en que, fugitivo y destronado, imploró el auxilio del *Príncipe Negro*. Y un año despues de la publicacion del *Gómez Arias*, en 1829, dábase á la estampa en Lóndres una larga novela de Trueba y Cosío intitulada *El Castellano ó el Príncipe Negro en España*. De tres tomos consta esta obra, á mi entender la primera entre cuantas salieron de la pluma de nuestro paisano.

El asunto era riquísimo y sobremanera adecuado para una novela walter-scottiana. Aquellas horribles discordias, dignas de la familia de los Atrídas, aquel rey execrado por la histo-

ria y divinizado por el sentimiento popular, aquella trama de heroismos y de crímenes, de lealtades y de felonías, aquella confusion y desquiciamiento de todos los principios sociales, aquellas épicas grandezas y aquellas trágicas catástrofes, propias eran para excitar la fantasía y herir el sentimiento, aunque no fuesen muy rica la una ni muy profundo el otro. Un monarca abatiendo con el hacha del verdugo las más alzadas frentes, y ora excitando, ora reprimiendo con férrea mano los impulsos de la inquieta plebe; una generacion bastarda, intentando borrar la mengua de su

cuna, y en venganza de pasados agravios, escalar un trono: sangre en los cadalsos, en las plazas y en los campos: extrañas gentes hollando el suelo castellano y viniendo á continuar en él antiguas luchas: dos veces trocada la fortuna de las armas: reproducidos en Montiel los horrores de Tébas, y una corona al fin en premio de un fratricidio. No es extraño, pues, que desde la época de los romances hasta nuestros dias, venga siendo el ciclo de Don Pedro materia fecunda á historiadores, poetas leyendarios, novelistas y dramaturgos. Desde la *Crónica* de Ayala, libro admirable, en

cuyas páginas se respira, digámoslo así, el aliento de aquella tormentosa era, hasta los modernos estudios de Merimée y de Tubino, objeto ha sido de empeñada lid en las esferas históricas la apreciacion justa de aquellos personajes y acaecimientos. Pero al propio tiempo, y separada de esta corriente histórica, ha existído otra poética, cuyos representantes, sin cuidarse de las controversias y disquisiciones erudítas, hánse convenido en ensalzar á D. Pedro y convertirle en una especie de personificacion española de la fuerza, bien ó mal empleada, á veces conducida hasta el crímen

por especiales circunstancias, enderezada siempre á humillar el orgullo de la nobleza y robustecer el poder real con el popular apoyo, en lid perpétua con todo linaje de elementos conjurados para su ruina, y sucumbiendo al cabo, víctima de infame alevosía. Si fué este el Don Pedro de la historia, no pertenece á este lugar averiguarlo: eruditos hay que lo afirman, otros eruditos que lo niegan; lo cierto y lo indudable es que así le pintaron muchos romances, que así le describen con absoluta uniformidad nuestros dramáticos, y que así le ha imaginado é imagina nuestro pueblo,

que, al nombrarle, no recuerda los actos de su crueldad, sinó las tradiciones de su eficaz y terrible justicia vindicativa. Si en este punto ha influido el sentimiento popular en el arte, ó el arte en el sentimiento popular, tampoco es fácil averiguarlo. Mas sí puede afirmarse que la popularidad de D. Pedro, no alcanzada por otros reyes más justos y templados, tiene otra raíz y otro fundamento que *la de Francisco Estéban ó la de Jaime el Barbudo*, por más que esto afirmara en cierta memoria, harto conocida, el Sr. Ferrer del Rio. La época que poetizó á Don Pedro y le encarnó en el arte

no hacía la apotesis de bandidos y malhechores: esto vino mucho más tarde. Nuestros poetas vieron en D. Pedro una individualidad enérgica, animada por una idea incontrastable, que para realizarla oprime y arrolla cuantos obstáculos se interponen en su camino; y esta creacion podrá no ser históricamente *verdadera*, pero es artísticamente *bella*, como es bella la de Ayax y aun la de Mezencio ó la de Capaneo; porque bello es todo carácter entero y tenaz, si en él se mezcla, y sobrepone alguna vez, á los malos instintos un principio noble y generoso.

Para formar Trueba y Cosío

la trama de su *The Castilian*, atúvose á la Crónica de Ayala, dado caso que sobre el período por él elegido no existian obras dramáticas del siglo XVII, sin duda porque los poetas de aquella era gustaron más de representar á D. Pedro triunfante en la lucha y ejerciendo á su modo la justicia, que vencido y humillado. El D. Pedro de Trueba no es precisamente el D. Pedro histórico: tampoco es el personaje poético: verifícase en él una amalgama de entrambos, tal vez no desprovista de valor *objetivo*. Fiel al ejemplo de Walter-Scott, que casi nunca coloca á los grandes personajes históricos en

el primer término de sus cuadros, buscó para centro del suyo á un fiel vasallo de D. Pedro, á D. Hernando de Castro, el D. Ferrando de la *Crónica* de Ayala, uno de los pocos que hasta el fin permanecieron leales á su Señor. Complacióse Trueba en adornar á D. Hernando (á quien él llama siempre *el castellano*) con todas las dotes de valor, de generosidad y de adhesion al monarca, requeridos en un perfecto caballero: en torno suyo agrupó todos los acontecimientos de la novela, é hizo marchar paralelas sus aventuras y las de D. Pedro. El *castellano* es un reflejo de los héroes

de nuestro teatro, y conserva bien hasta el término de la accion su peculiar carácter. Asunto dán á los primeros capítulos de la novela los amores de Don Hernando con la bella Constanza, hija de D. Egas, y su rivalidad con D. Alvaro de Lara, partidario de D. Enrique. La accion comienza en el momento de separarse el castellano de su amada, para seguir á D. Pedro que, abandonado ya por los suyos, se disponía á alejarse de Sevilla. Preséntale Trueba refugiado en la cabaña de un pescador, orillas del Guadalquivir, déjale luego proseguir su fuga, y describe con energía y colori-

do local los tumultos populares de Sevilla, la entrada triunfal de D. Enrique, la pronta adhesion á él de nobles y plebeyos y en especial la de D. Egas. Condúcenos tras esto á Burdeos, córte del Príncipe Negro, á quien llega como mensajero del rey caido y en demanda de auxilio D. Ferrando de Castro, por más que, segun la *Crónica*, se hallase entonces defendiendo la causa de D. Pedro en Galicia y tierras de Leon. La posterior entrevista del príncipe inglés y del rey castellano, cerca de Bayona, su entrada hostil en el territorio español por los puertos de Roncesvalles, la heróica

muerte de Sir Wiliam Felton (*Guillen de Feleton* en Ayala) cerca de Ariniz, la batalla de Nájera y sus inmediatas consecuencias, cuadros son todos de histórica grandeza, que se contemplan en esta novela casi con el mismo placer que en las narraciones de Pedro López, á las que se ajusta con escrupulosa exactitud Trueba y Cosío. Los pormenores que añade están bien imaginados y no destruyen la armonía del conjunto. Los dichos y proezas de los caballeros del Príncipe Negro, los súbitos arrebatos de D. Pedro, la prudencia de su aliado.., todo aparece lleno de vida y de animacion en esta parte de

la obra. Inmensa es la distancia que separa al *Gómez Arias* de *El Castellano;* conócese que Trueba está inspirado por la lectura de la Crónica, y escribe con un brío y una penetracion del espíritu de la época, en él no muy frecuentes.

Algo se resfría la accion con los prolijos y no muy interesantes amores de doña Constanza, que por otra parte apénas traspasan el límite de lo vulgar en tales novelas, pero sirven, no obstante, para acrisolar la lealtad de D. Hernando, ya rival de su rey, que le recibe con despego, le niega la mano de su amada, llega á maltratar-

le de palabra, y acaba por encerrarle en una prision, sin que por eso vacile fuera de un instante, y en él sólo de pensamiento, la lealtad del caballero, héroe digno de un drama calderoniano. Por desdicha no corresponde la ejecucion al pensamiento de estos capítulos de Trueba, pero, si decae en ellos visiblemente, torna á alzarse, apénas acude de nuevo á la *Crónica* y á las tradiciones populares, ora pintando las crudas venganzas de D. Pedro despues de la victoria, el disgusto del Príncipe Negro y su separacion final; ora narrando los incidentes de una conspiracion trama-

dá por los partidarios de D. Enrique, y á la cual se intenta atraer al *castellano* aprovechando sus resentimientos; ora describiendo las fiestas celebradas con motivo de las bodas del duque de Lancáster y de la Princesa Doña Beatriz. Por un anacronismo, cometido en gracia de la mayor concentracion de interés, coloca en este lugar el hecho del legado pontificio que excomulga á D. Pedro desde una galera (Trueba le sustituye con un arcediano) y valiéndose hábilmente de los recursos que encuentra á su paso, intercala aquí el célebre cuento del *zapatero* (atribuido á otros reyes, y

entre ellos á D. Pedro de Portugal, contemporáneo del nuestro), y la consulta al astrólogo que le aconseja guardarse del *Aguila de Bretaña* y de la *Torre de la Estrella*.

El carácter de D. Hernando de Castro llega casi á la sublimidad heróica en sus diálogos con D. Juan de Silva y con el rey, cuya confianza recoora al cabo. No es ya un hombre, es la encarnacion de la lealtad: pocos tipos, quizá ninguno, acertó á describir Trueba con igual energía y viveza de colorido. Su estilo, en ocasiones débil, vá adquiriendo desusado nervio, al compás de los trágicos acaeci-

mientos que forman el último volúmen de *El Castellano*. Sube de punto su simpatía por D. Pedro, cuya indomada altivez se enaltece con la desdicha. En vano son derrotadas sus huestes, y le abandonan sus parciales, y funestos presagios le aterran; su valor permanece inalterable en medio de tan desecha borrasca.

Antes de llegar á la catástrofe, intercala Trueba un episodio no sin interés, aunque harto traqueado por los novelistas de su escuela, y, en el sitio en que se lee, propio sólo para amortiguar el interés que excitan la situacion del Rey y la fidelidad del *Castellano*. Hállanse en-

trambos en el castillo de Don Egas, padre de Constanza, la prometida esposa de D. Ferrando; y sabedores de ello los de Trastamara, asaltan la fortaleza guiados por D. Alvaro, rival de Castro en el amor de Constanza. La astucia y diligencia del *Castellano* y de su escudero salvan al rey, y en lugar suyo cae D. Ferrando en poder de su enemigo, que le encarcela y medita tomar de él sangrienta venganza. Suplica Constanza en pró de su amante; vé el de Lara ocasion oportuna para lograr su deseo; impónela el sacrificio de su mano como precio de la vida y libertad de D. Ferrando;

resistese la enamorada doncella, pero al sonar el primer tañido de la campana que anuncia el fin del tremendo plazo, ríndese á la voluntad de D. Alonso, y quebranta por sí misma las cadenas de su amante. Este, léjos de agradecer, maldice y abomina el medio empleado para su salvacion, huye de la presencia de su amada, y vuela al campo del Rey.

No sabe libertarse Trueba y Cosío de la proligidad ordinaria en los novelistas ingleses, (insoportable en Richardson) y que á nuestro escritor le hace emplear cuatro capítulos mortales en esta narracion (bien hecha, por otra parte), y uno para de-

cirnos solamente que Ferrando de Castro y Men Rodriguez de Sanabria llegaron al campamento de D. Pedro. ¡Y esto cuando el lector inquieto y anhelante espera la resolucion de tales horrores! ¿Qué importan los amores de Constanza, ni los cálculos de D. Egas, ni la muerte misma (admirablemente descrita) del zapatero, en vísperas de la catástrofe de Montiel? Y hé aquí uno de los más graves inconvenientes con que tropieza el novelista histórico: las aventuras de los hijos de su antasía nunca ó casi nunca llegan en interés á los sucesos reales, y unos y otros se dañan y ofuscan

mútuamente. El mérito de este género no está en la reproduccion fiel de las narraciones de los cronistas, sinó en la adivinacion intuitiva del espíritu de las edades pasadas, adivinacion á que pocas veces llega la historia.

No alcanzan cualidad de tan alta valía, sinó en ocasiones rarísimas, las obras de Trueba y Cosío, que, si abundan en fidelidad histórica *externa*, suelen carecer de la *interna*, siendo en ellas lo mejor la narracion histórica, y no muy importante, por lo comun, la parte poética. La grandeza de D. Pedro oscurece cuanto le rodea, aún al mismo

Castellano, que decae lastimosamente en estos capítulos. Afortunadamente, vienen á cubrir estos defectos, y dejar una grata impresion final en el ánimo, los cinco siguientes que describen la derrota de D. Pedro en Montiel, el cerco de aquella fortaleza, los tratos de los sitiadores para la rendicion del castillo, el terrible sueño del Rey descrito con energía Shakespiriana é inspirado en el de Ricardo III, la traicion de Duguesclin y el fratricidio de D. Enrique. En cuanto al *Castellano*, hace nuestro autor que por segunda vez le libre de la muerte Doña Constanza, ya viuda de D. Alvaro de Lara. Andando el

tiempo, contrae matrimonio con ella, y se retira á Inglaterra, para no vivir bajo el dominio del usurpador. Y segun refiere Trueba y Cosío, es tradicion constante que allí moró el resto de sus dias al amparo de Sir John Chandos su amigo, y que en la losa de su sepulcro se grabó este epitafio: «Aquí yace Don Hernando de Castro, el único que en Castilla fué fiel á su rey natural.»

Tal es el argumento y desarrollo, tales las principales bellezas y los lunares más notables de la segunda novela de Trueba y Cosío. Resta advertir que contribuyen á darla variedad y

halago escenas de costumbres, cómicos episodios y ciertos personajes secundarios como el escudero Pimiento, especie de D. Quijote, entusiasta de la antigua caballería, que á cada paso recuerda lás hazañas de Bernardo, del Cid y de otros paladines. Sobre los caractéres principales queda ya indicado lo suficiente; D. Pedro y el Castellano son los únicos notables. D. Egas, Constanza, D. Alvaro etc. son figuras débiles que ni admiran ni conmueven. El libro está concienzudamente escrito, como todos los de Trueba, y á todos supera en interés, animacion y brio. Muy digno es de ser leido

y muy de sentir que no exista en castellano otra version que la detestable publicada en Barcelona, 1845, á nombre de D. F. S. S. en el *Tesoro de A. A. Ilustres* de Oliveres. Esta traduccion, como lo indican sus frecuentes y escandalosos galicismos, no está hecha del original, sinó de la francesa de Defaucoupret (1) que vertió igualmente á su lengua el *Gómez Arias* y las *Leyendas*, bajo el título general de *Novelas históricas españolas*.

Innumerables son las producciones literarias posteriores la

(1) El célebre traductor de Walter-Scott, y autor del *Masaniello*.

Castellano que han tomado por asunto el reinado de D. Pedro. Aquí basta recordar los admirables Romances históricos que á las escenas de Montiel dedicó el Duque de Rivas, y los dos popularísimos dramas de *El Zapatero y el Rey*, obras de D. José Zorrilla, escasas de valer en el concepto *dramático*, pero ricas de poesía y maravillosas, si las consideramos únicamente como *leyendas*.

Trueba y Cosío abrigó el pensamiento de escribir otra novela histórica, cuyo asunto fueran los amores de Doña María de Padilla y la muerte de la desdichada Blanca de Borbon, pero no sa-

bemos que llegase á realizarlo. Este asunto ha sido tratado en forma dramática por dos egregios poetas contemporáneos, Espronceda y Gil y Zárate, en sendas tragedias tituladas del mismo modo *Blanca de Borbon* (1).

El éxito del *Castellano*, superior al del *Gómez Arias*, alentó á Trueba y Cosío á proseguir el camino con tan felices auspicios comenzado. Y abandonando la forma de exposicion en largas novelas, adoptó la de *leyendas* cortas (en prosa) en las cuales se limitó casi siempre á la tradicion ya aceptada, sin añadir

(1) Otra escribió D. Dionisio Solís con título idéntico.

incidentes de cosecha propia. En esta forma publicó hasta 24, distribuidas en tres volúmenes. Pero esto capitulo por sí merece.

IV.

Romance of history of Spain es el título que dió Trueba á su obra, título que puede traducirse por el de *Leyendas Históricas Españolas*, más bien que por el de *España Romántica,* que se les aplicó en una version francesa y en otra castellana. Las leyendas están ordenadas crono-

lógicamente, y á cada una de ellas precede un resúmen de los acaecimientos históricos del período en que está enclavada. Propúsose nuestro novelista recorrer por entero la parte poética de nuestra historia, desde la caida del imperio visigodo hasta los últimos reyes de la casa de Austria. Veamos cómo realizó su buen propósito.

D. Rodrigo es la primera leyenda que hallamos en la coleccion truebina. Su asunto (escusado parece advertirlo) son los amores de la Cava. Esta tradicion de orígen arábigo, que por primera vez se encuentra en los libros de *Ebn Abdo-Haquem*,

en el *Ajbar-Machmua* y en otros escritos musulmanes, logra cabida en la crónica del Monge de Silos á principios del siglo XII, y en las obras, tambien históricas, de D. Lúcas de Tuy y del Arzobispo D. Rodrigo en el siglo XIII. De allí la tomó, con escasos aditamentos y variaciones, D. Alonso el Sábio para la *Crónica General (Estoria de Espanna),* y de ella pasó á nuestros historiadores del siglo XVI. Pero en las narraciones poéticas y en los romances influyó mucho más una especie de libro de caballerías, forjado en el siglo XV por Pedro del Corral, con el título de *Ró-*

nica de D. Rodrigo con la destruycion de España, más conocida por *Crónica Sarracina,* que Fernan Perez de Guzmán llama *Trufa ó mentira paladina.* Refiérense en esta obra estupendas y maravillosas aventuras, acaecidas á D. Rodrigo antes y despues de la batalla, y en ella se fundaron la mayor parte de los escasos romances que pueden considerarse antiguos entre los relativos á la pérdida de España. (1) A fines del siglo XVI, ya alterado el gusto, sustituyó

(1) Veáse tratado este punto, y otros que adelante tocarémos, en la excelente obra de nuestro sábio maestro el Dr. Milá y Fontanals *La poesia heróico-popular castellana.*

á la Crónica de Pedro del Corral la de Abulcacim—Tarif—Abentarique, torpe ficcion del morisco Miguel de Luna, que á su vez fué orígen de posteriores romances artísticos. En el libro de Miguel de Luna, dáse por primera vez á la *Cava* el nombre de Florinda.

Para escribir Trueba su *Don Rodrigo*, sólo tuvo á la vista la *Historia* de Mariana y algunos romances. Así que no encontramos en esta leyenda otros incidentes que los sabidos de la violacion de la Cava, la alevosía de D. Julian, y la cueva encantada de Toledo, comenzando el cuento con una conver-

sacion de amor, harto anacrónica, y terminando con la derrota del Guadalete, despues de la cual hace morir á D. Rodrigo á manos del irritado Conde. Este final es de invencion de Trueba, ó por lo ménos no recuerdo haberle visto en parte alguna. No es el peor que pudo excogitar, dadas las dimensiones de su leyenda. En ella (y lo mismo sucede en casi todas las restantes) la narracion es buena, el diálogo débil. ¡Lástima grande que no aprovechase nuestro paisano tantos hermosos rasgos esparcidos en los romances! Más que las lamentaciones de Florinda sobre el cadáver de D. Rodrigo,

hubieran interesado, parafraseadas en su elegante prosa inglesa, aquellas célebres antítesis:

Ayer era Rey de España,
Hoy no lo soy de una villa,
Ayer villas y castillos,
Hoy ninguno poseia,
Ayer tenia criados,
Hoy ninguno me servia,
Hoy no tengo ni una almena
Que pueda decir que es mia.....

Ni la descripcion que hace Trueba del rey, fugitivo de la batalla, tinto en sangre y montado en su fiel Orelia, se acerca en rapidez y energía á aquellos famosos versos:

Iba tan tinto de sangre
Que una brasa parecia,
La espada lleva hecha sierra
De los golpes que tenia,

El almete de abollado
En la cabeza se hundía.....

Escrita sin pretensiones, aunque con lijereza y elegancia, la narracion de Trueba, mal puede parangonarse con el *Roderik* de Walter-Scott, ni con el de Southey (contemporaneos ó poco anteriores á él entrambos), ni con la *Florinda* del Duque de Rivas, escrita en rotundas y numerosísimas octavas, ni con los fragmentos del *Pelayo* de Espronceda, relativos casi en su totalidad á estos sucesos, ni con los dos dramas de Zorrilla que á D. Rodrigo tienen por héroe, ni con el delicioso poema *D. Opas*, que entre burlas y veras escri-

bió el docto académico D. José Joaquin de Mora, ni con otras producciones sobre el mismo asunto, que de seguro no recordamos (1). El objeto de nuestro escritor fué distinto, y hubo de reducir á limitada escala el cuadro desarrollado en toda su estension por otros poetas. Añadiremos que, á nuestro juicio, el *D. Rodrigo* es de las leyendas más flojas, que salieron de su pluma.

Covadonga la sigue inmedia-

(1) Sobre Rodrigo existe tambien una novela del siglo pasado, escrita por D. Pedro Montengon; no carece de mérito, dados el tiempo en que vió la luz pública, y las personales condiciones de su autor.

tamente en la *España Romántica*. Cosa es en verdad tan estraña como lamentable que el glorioso comienzo de nuestra reconquista apénas haya encontrado eco ni en la antigua poesía popular, ni en la artística posterior, desdicha inherente, sin embargo, á casi todos los asuntos históricos y tradicionales del cielo de los príncipes asturianos. Indudable parece que hubieron de celebrarse épicamente tales hazañas, pero ni restos ni indicios siquiera de la existencia de estos cantos han llegado hasta nosotros. En los siglos XVI y XVII algunos poetas eruditos las presentaron con

escasa fortuna, ora en breves romances, ora en ensayos épicos, ora en forma dramática. En cuanto á Pelayo, la tragedia neo-clásica del siglo XVIII apoderóse de la tradicion de los amores de su hermana con el gobernador de Gijon, impuesto por los musulmanes, á quien unos suponen árabe y otros renegado, tradicion consignada de tiempo atrás en nuestras historias. Dos ensayos estimables y una obra por varios conceptos notabílisima aparecieron sucesivamente en las tablas con el mismo argumento. Comenzó Moratin el padre con su *Hormesinda* harto débil en el plan é

infelicísima en la contextura dramática, pero gallardamente versificada y llena de trozos líricos estimables, entre ellos una excelente descripcion de la batalla del Guadalete. Siguióle Jove-Llanos en su *Pelayo* (titulado *Munuza* en ediciones incorrectas, contra la expresa voluntad de su autor ilustre) tragedia que si cede á la de D. Nicolás Moratin en galas poéticas y lírica bizarria, escédela de mucho en lo bien ordenado del plan, en la trabazon y enlace de los incidentes y aún en la pintura de los caracteres, por más que en esta parte ni uno ni otro anduvieran muy afortunados. A en-

trambos superó Quintána en su famoso *Pelayo*, que si como obra dramática presta aún justo asidero á la crítica por la lentitud y pobreza de la accion, por la escasa individualidad de los caracteres, y por la declamacion de que á cada paso se resiente, rebosa al cabo en alta y noble poesía (un tanto estirada y académica) como hija del estro varonil de nuestro moderno Tirteo, y vivirá, aunque pertenece á un teatro convencional y extraño, porque algo tiene de espíritu nacional, si bien no sea el de la época que intenta describirse en ella. Los ensayos modernos de poemas heróicos so-

bre el vencedor de Covadonga han fracasado todos, ora por su escaso mérito como el de Ruiz de la Vega, ora por haber quedado muy á los principios, como aconteció al *Pelayo* de Espronceda.

La leyenda de Trueba y Cosío llena perfectamente el objeto á que él la destinara. Aprovechó la historia de la hermana de Pelayo, á quien se ha convenido en llamar Hormesinda, y para esta parte inspiróse muy de cerca en la tragedia de Quintana, no sin tomar algunas circunstancias de las de Jove-Llanos y Moratin. Alteró el final haciendo á Hormesinda envene-

narse el dia antes de su boda con Munuza y espirar al pié de los altares, en el momento de llegar su irritado hermano. En cuanto á la batalla de Covadonga, al alzamiento por rey de Pelayo etc. siguió la tradicion corriente, y, conforme á ella, supuso *godos* á aquellos arriscados montañeses. Esta leyenda está muy bien escrita; las costumbres son harto anacrónicas; en lo demás no ofrece materia á particulares observaciones.

Trás de *Covadonga* viene *Roncesvalles*, asunto favorito de la poesía popular y de la artística, contado de cien modos en crónicas, romances, poemas y le-

yendas. La histórica derrota de los franceses por los vascones, al repasar los primeros los puestos del Pirineo, fué alterada en contrapuesto sentido por la poesía popular castellana y por la francesa. La *Chanson de Rolland* y otros poemas semejantes supusieron moros á los vencedores, confesaron la derrota y acudieron á la alevosía de Guenes ó Galalon para esplicarla, hicieron morir en aquel combate al paladin Rolando, y presentaron despues al Emperador vengando su muerte en nueva batalla con los musulmanes, y al traidor Galalon castigado por sus tratos de felonía con los ene-

migos del nombre cristiano. Quizá los vencedores vascos celebrasen en cantos de triunfo la jornada de Roncesvalles, pero es lo cierto que el famoso *Altabiscar Cantúa,* mal que les pese á los *vascófilos*, y á juzgar por las traducciones que de él se han dado, parece de fábrica moderna y está lleno de reminiscencias *ossiánicas*, como docta y discretamente ha advertido el Sr. Milá y Fontanals, á quien debemos un muy curioso estudio sobre las tradiciones y romances relativos á aquella lid memorable. Tarde, muy tarde, encontraron eco en Castilla las narraciones de Roncesvalles, cé-

lebres en Europa, gracias al *Rolando* y á la *Crónica de Turfin*, compuesta, segun parece, á principios del siglo XII. Pero entonces recibieron notables modificaciones; el recuerdo de la embajada que en muestra de homenaje, como quieren algunos, envió el Rey Casto á Carlomagno, y la vanidad nacional ofendida con este recuerdo dieron lugar á la creacion de un héroe leonés que oponer á los celebrados paladines franceses, y mezclando y confundiendo las hazañas de diversos Bernardos, unos leyendarios y otros históricos como el Conde de Pallars y de Ribagorza, fuése formando

con lentitud la tradicion épica de Bernardo del Carpio, apuntada en el *Poema de Fernan Gonzalez*, celebrada en *cantares de gesta* que han perecido, pero cuya existencia consta por las referencias de D. Alonso el Sábio, é históricamente referida en el Tudense, en el Arzobispo D. Rodrigo, y, con grande extension y riqueza de pormenores, en la *Estoria d' Espanna ó Crónica General*. Y de la *Crónica General* nacieron casi todos los romances de Bernardo hoy conservados, exceptuando quizá el que comienza:

Las cartas y mensajeros
Del rey á Bernardo ván.....

A la *Crónica* siguieron también nuestros historiadores del siglo XVI, que dudaron ya de la exactitud de estas tradiciones, á la par que diversos poetas eruditos las convirtieron en tema de libros caballerescos en verso, escritos á la manera del *Ariosto*, en los cuales procedieron con entera libertad y respetando muy poco los pormenores de la antigua leyenda. A esta familia *orlándica* pertenecen las obras de Espinosa, Garrido de Villena y Agustin Alonso, á todas las cuales superó el *Bernardo* del valentísimo poeta, y obispo de Puerto-Rico, Bernardo de Valbuena, obra riquísima en lo-

zanía, en ingenio y en tesoros de versificacion, aunque con escaso plan y concierto en todo. Más fieles fueron á la tradicion admitida los dramáticos que, como Lope de Vega, Cubillo de Aragon y algun otro, hicieron de los famosos hechos de Bernardo argumentos para sus comedias *heróicas*. Y aun modernamente han sido explotadas las hazañas del héroe de Roncesvalles por poetas dramáticos y novelistas.

Para su leyenda ajustóse Trueba á los *romances* fundados en la *Crónica*, especialmente á los muy modernos que comienzan:

Retirado en su palacio
Está con sus ricos omes.....
Con tres mil y más leoneses
Pasa la raya Bernardo....
Con los mejores de Asturias
Sale de Leon Bernardo.....

Hace que una dueña llamada Aldonza le revele el secreto de su nacimiento, siguiendo en esto los romances, tambien modernos:

Contándole estaba un dia...
En córte del Casto Alfonso...

Pide Bernardo al rey la libertad de su padre, y siéndole negada, retírase lleno de furor á su castillo del Carpio, y comienza á hacer estrago en tierras de Leon, tal como se refiere en el romance:

En gran pesar y tristeza....

El final de la historia está calcado en los tres que empiezan:

Antes que barbas tuviese
Rey Alfonso me juraste....
Mal mis servicios pagaste....
Al pié de un túmulo negro...

todos de fines del siglo XVI é incluidos en el *Romancero General* de 1604. Como bebida en tales fuentes, la narracion de Trueba conserva un sabor castizo muy agradable.

Sobre el *Tributo de las cien doncellas* y la batalla de Clavijo, que dán materia á la leyenda siguiente, no se conservan romances, ni tradiciones ni poesía alguna popular ni artística antes del siglo XVI. Tampoco

ha obtenido posteriormente gran desarrollo artístico, si exceptuamos la oda *á Santiago* de Fr. Luis de Leon, algun canto épico, varias poesías líricas justamente olvidadas (una de Montengon entre ellas), diversas composiciones dramáticas del siglo XVII, y un apreciable ensayo de cierto malogrado poeta contemporáneo. Trueba, pues, no tuvo á la vista otra cosa que la narracion corriente entre crédulos historiadores. Exornóla con incidentes de cosecha propia, introduciendo al amante de una de las doncellas, que la libra de manos de los sarracenos y dá ocasion con este hecho al rom-

pimiento de las hostilidades (recuerdo, tal vez, lejano del cantar gallego, probablemente apócrifo, de los *Figueiredos)* y en cuanto á la batalla de Clavijo y á la aparicion del Apóstol atuvóse al elegante relato de Mariana.

Las tres leyendas siguientes versan sobre asuntos del ciclo de los *Condes de Castilla.* Y es la primera *Fernan González,* al rededor del cual, como en torno del Cid y de Bernardo, agrúpanse numerosas tradiciones, restos sin duda de los antiguos *cantares de gesta.* Por primera vez se encuentran muchos pormenores poéticos relativos al

primer conde soberano de Castilla, en la *Crónica Rimada*, que llaman otros el *Rodrigo*, por tratar en su mayor parte de las mocedades del Cid. La tradicion de los votos de S. Millán aparece consignada por Berceo, y más adelante un poeta de la propia escuela, cultivador asimismo del *fermoso mester de clerezía* y, segun parece, monge de S. Pedro de Arlanza escribió un largo poema sobre las hazañas de Fernan González, poema que, si bien incompleto, ha llegado á nuestros dias. Túvole á la vista la *Crónica General* de Don Alonso, manantial de casi todas las historias posteriores,

de la cual se disgregó en el siglo XVI la parte de Fernan González y de los Infantes de Lara, para imprimirse suelta á manera de libro de caballerías. En el siglo XIV había sido Fernan Gonzalez héroe de un segundo poema escrito en quintillas, y semejante en el corte al de Alfonso XI de Rodrigo Yañez. Mas ya para entónces numerosos romances habian celebrado la independencia del condado castellano, la aventura del azor y del caballo, las disensiones de Fernan Gonzalez con el Rey de Leon, la prision del conde y su libertad por Doña Sancha. Pocos, muy pocos, de los

hoy existentes pueden considerarse como *viejos*, á tal punto que solo cuatro admitió Wolf en su *Primavera y Flor de Romances*. Sobre ellos y sobre el relato de la *General*, unido á otras tradiciones de diversos orígenes, se forjaron numerosos romances artísticos en el siglo XVI, algunos tan bellos y *popularizados*, como el que comienza:

Juramento llevan hecho
Todos juntos á una voz
De no tornar á Castilla
Sin el Conde su señor.....

Tampoco pusieron en olvido á Fernan Gonzalez nuestros dramáticos, que apénas dejaron intacto asunto alguno de los celebrados antes por la musa popu-

lar: Y en nuestra moderna literatura fuera fácil empresa hallar numerosas obras inspiradas por este grupo de tradiciones castellanas. Trueba y Cosío, segun su costumbre. consultó únicamente la *Historia General* del P. Mariana y los romances, y dulcificando un tanto la aventura del Arcipreste, siguió, en lo demás, á los que comienzan:

Preso está Fernan Gonzalez.....
El buen conde Fernan Gonzalez
En cruel prision estaba.....

Refiere despues la segunda prision del Conde, de la cual le libertó, en traje de romero, su mujer, y añade en este relato novelescas circunstancias al romance de Sepúlveda:

El Rey D. Sancho Ordoñez
Que en Leon tiene el reinado...

El final de esta leyenda recuerda algo de otro romance así encabezado:

En los Reinos de Leon
D. Sancho el Gordo reinaba...

Alguna semejanza hay entre esta leyenda de Trueba y otra que pocos años despues escribió D. José Joaquin de Mora con el título de *El Primer Conde de Castilla*.

Con las aventuras de Fernan González se enlaza en cierto modo la trágica historia de *los siete infantes de Lara* y de su venganza por el bastardo Mudarra. Por eso la incluyó Trueba á continuacion de la mencionada

leyenda. Leése la tradicion de los Infantes en la *Estoria de Espanna* del Rey Sábio, que parece haber tenido á la vista algun *cantar de gesta*, como lo indican los asonantes que aun quedan en la prosa. A muchos y bellísimos romances dió lugar antes y despues de haberse redactado la *Crónica General*, pues dos ó tres de los conservados parecen más bien hermanos que hijos de ella. Quizá ninguno pueda compararse en sencilla y épica grandeza con el que comienza:

Pártese el moro Alicante
Víspera de St. Cebriane,
Ocho cabezas llevaba
Todas de hombres de alta sangre :.

Por lo demás, es tan grande el número de romances artísticos y semi-artísticos posteriores, que solo en la coleccion de Durán (donde faltan el citado y algun otro) se leen hasta treinta, que podrian formar un pequeño romancero. Existen así mismo antiguas redacciones populares, en prosa, de esta historia, y aun en el extrangero tuvo eco como lo demuestra la *Historia septem infantium de Lara* de Oton Vaenius. Nuestró teatro la explotó en repetidas ocasiones, y basta citar á este propósito los *Siete Infantes de Lara* de Juan de la Cueva, el *Bastardo Mudarra* de Lope de Véga, los *Infantes*

de Hurtado de Velarde, y el *Traidor contra su sangre* de Matos Fragoso. En el modo clásico la trató á principios de este siglo un mediano poeta catalan, D. Francisco Altés y Gurena, en dos tragedias intituladas *Gonzalo Bustos y Mudarra González*, y casi al mismo tiempo escribia otra el Conde de Noroña, con título igual al de la segunda de Altés mencionada.(1)

Trueba y Cosío siguió en todos sus pormenores la narracion de los romances, teniendo el

(1) Altés, al reimprimir estas tragedias en su coleccion dramática, años despues de haber sido representadas, las puso por nota gran parte de la leyenda de Trueba y Cosío traducida al castellano.

buen acuerdo de no alterar la ferocidad y crudeza de las costumbres descritas en ellos. Hiz morir en Córdoba á Gonzalo Gústios de Lara (en lo cual, únicamente, se apartó de la tradicion admitida) y conservó el suplicio de fuego para Doña Lambra. En conjunto la leyenda es de las mejores suyas, por más que fuera insensatez parangonarla con el *Moro Expósito* del Duque de Rivas, verdadera joya literaria, *poema que tarde tendrá rival en nuestro Parnaso.*(1) Por otra parte no existe en-

(1) Expresion atinadísima de Salvá.

tre ambas obras el menor punto de semejanza. (1)

No utilizó Truebá y Cosío la historia del Conde Garcí Fernandez y de sus dos consortes francesas, narrada en la *Crónica General*, y puesta á contribucion por Zorrilla en uno de los *Cantos del Trovador* y en el *Eco del Torrente*, pero sí la de Sancho García y su madre, referida con brevedad en la misma *Crónica*. No existen romances antiguos sobre este asunto; en el siglo XVI compuso uno bastan-

(1) Otra leyenda de Mudarra (en prosa) muy semejante á la de Trueba se halla en las obras del notable escritor salmantino D. José Somoza (Madrid, 1842).

te malo Juan de la Cueva, y otro algo mejor se lee en la coleccion de Sepúlveda. La celebridad de este hecho se debe principalmente al teatro, y no más que á partir del siglo pasado. Tratóle Cadalso en una tragedia frigidísima, escrita en endecasílabos pareados á la francesa, tolerables solo para oidos más que bátavos. Muy preferible es la *Condesa de Castilla* de Cienfuégos, notable por el carácter de Rodrigo, y por la elocuencia nerviosa y varonil con que toda la tragedia está escrita. Y últimamente Zorrilla acabó de popularizar tal argumento, ya en su drama *Sancho García*,

ya en la leyenda del *Montero de Espinosa*, inserta en sus *Horas del estío*. No la iguala la *Copa envenenada* de Trueba y Cosío, pero es ménos episódica, está escrita con más esmero y no carece de lúgubre solemnidad en el cuadro con que se termina.

De *Sancho García* pasa Trueba al *Cid*, pero sin comprender en su leyenda las hazañas todas del héroe nacional por excelencia, sinó limitándose á sus *mocedades*, no como, tomadas en parte de la *Crónica Rimada*, las expuso la *Estoria de Espanna* sinó como, alterando la tradicion allí y en los romances viejos consignada, y dándolas un

colorido más galante que caballeresco, las cantaron los romances artísticos de nuestro siglo de oro, y las pusieron más tarde en la escena Guillen de Castro, Corneille, Diamante y muchos otros. Y es muy de censurar en el escritor santanderino que no haya respetado bastante la rudeza y sencillez de las costumbres heróicas, como hizo en otras leyendas, al paso que en esta sustituye una débil imitacion de la ya fria escena de Corneille, «Rodrigue, as-tu du cœur» á la prueba, verdaderamente épica, que se describe en el romance:

Cuidaba Diego Laynez
De la mengua de su casa....

Ni se atreve á presentar á Rodrigo trayendo á su padre la cabeza del conde Gormáz, y á Diego Laynez haciéndole sentar á la cabecera de la mesa, por parecerle justo

Que quien tal cabeza trae
Sea en su casa cabeza.....

En cambio abundan los ridículos diálogos de amor entre Rodrigo y Jimena, en los cuales se habla de *sensibilidad*, de *sacrificios amorosos*, y se emplean otras expresiones de sarao que braman de verse en boca de aquel infanzon de *luenga y bellida barba*, gran matador de moros, que nos describen el *Mio Cid*, la *gesta* latina. la *crónica*

castellana ó el *Rodrigo*. Tambien en este punto extravió á Trueba la ponderada tragedia de Corneille. Para colmo de desdicha intercaló en su cuento las impertinentes aventuras de un D. Suero y de cierto García Gómez, personajes ridículos que hacen bostezar al lector más alentado; á la par que dejaba en olvido los posteriores hechos del Cid, las bellas tradiciones del cerco de Zamora, la jura en Santa Gadea, el ódio del Rey Alfonso, los dos destierros del Campeador, la derrota de Berenguér el fratricida, la conquista de Valencia, el casamiento de las hijas del Cid, la maldad de los

infantes de Carrion, su reto y vencimiento etc., etc., hechos unos históricos, otros leyendarios, cuales consignados en las dos *Crónicas*, cuales en el *poema*, cuales en los romances, pero todos en alto grado interesantes y característicos. En una obra como la de Trueba y Cosío, encaminada á popularizar en un pueblo extraño toda la parte novelesca de nuestra historia, son imperdonables estas omisiones.

Calla igualmente los sucesos de la conquista de Toledo, los hechos todos del tormentoso reinado de Doña Urraca, sus desavenencias con el Batallador, la

historia del Arzobispo Gelmírez, el glorioso imperio de Alfonso VII, y la conquista de Almería, en que dieron de sí tan gallarda muestra castellanos, catalanes y genoveses. Y en verdad que la *Historia Compostelana*, la *Crónica de Alfonso VII* y el Cantar latino de Almería, *versos bárbaros y notables*, como los califica Sandovál, ofrecíanle copiosos materiales para animadas y bizarrísimas leyendas (1). Pero es lo cierto, que dejando aparte tales narraciones, salta del Cid á Al-

(1) Más tarde aprovecharon estas fuentes diversos novelistas y poetas, entre ellos el S. D. J. Joaquin de Mora en tres de sus *leyendas españolas*, publicadas en Lóndres, y el S. Navarro Villoslada en *Doña Urraca de Castilla*.

fonso VIII, cuya historia compendia en dos leyendas. Versa la primera sobre los amores de la judía Raquel, tradicion generalmente negada por nuestros historiadores, aunque en sí misma no inverosímil, segun opinion del erudito historiador de la raza hebrea en España. Célebre es en nuestra literatura este asunto, gracias á un episodio de Lope en su *Jerusalem Conquistada*, á un drama de Mirademéscua *La Hermosa Raquel*, muchas veces publicado á nombre de Diamante con el título de *La Judía de Toledo*, y sobre todo el poema de Ulloa, y á la tragedia de Huerta. En ambas obras está fundada la

lindísima narracion de Trueba y Cosío, digna en verdad de estima y de estudio, por más que sus razonamientos no se acerquen en gala y lozanía á los de Huerta, ni acierte á poner, como Ulloa, en boca de los nobles conspiradores sentencias tan profundas y tan inmejorablemente expresadas, como aquellas:

Que en la vida culpable de los reyes
No son vicios los vicios sino leyes.

. . . . . .

Rayos que preste la virtud secreta
Del cielo á nuestra saña vengativa,
Cuando por nudos tan estrechos pasen,
Respeten el laurel, la yedra abrasen.

Ni al pintar la muerte de Raquel se acerca Trueba á la verdad y energía de aquellos versos famosísimos, que tampoco logró

igualar el mismo Huerta:

Traidores, fué á decir, pero turbada,
Viendo cerca del pecho las cuchillas,
Mudó la voz y dijo: *caballeros*,
Porqué infamais los inclitos aceros?

A la tragedia de Huerta se atuvo casi exclusivamente Trueba, en cuanto al desarrollo de la accion en su leyenda.

Bajo el título de la *Cruzada Española* refiere nuestro paisano aquella maravillosa jornada, de la cual cantó un egregio poeta catalán contemporáneo:

Las Navas! ay! en s'abrusada plana
Se resolgué, com' en torneix ardent,
Si ser debía Roma musulmana,
O algun dia la Meca ser creyent.

No necesitaba, por cierto. el novelista estraños arreos, para que hiciera grande y poderosa

impresion en el ánimo de los lectores el recuerdo de aquel hecho gloriosísimo. Su simple narracion bastaba, pues aquí la historia es más elocuente que ficcion alguna. Por eso leemos el libro 8.° *de rebus Hispaniæ* del arzobispo D. Rodrigo con doble placer que todos los poemas, leyendas y odas inspiradas por la batalla de la Navas de Tolosa. De todos los cantos que más ó ménos se enlazan con este acontecimiento, no conservará la posteridad más que el de Gavaudan *el vidente*, convocando los pueblos todos de Europa á la cruzada. Las exhortaciones del trovador provenzal parece que nos

traen un eco de las voces de entusiasmo que resonaron en el mundo cristiano, al aprestarse aquella expedicion memorable (1)

Trueba y Cosío narra bien todos sus incidentes, la llegada de los cruzados á Toledo, el tumulto contra los judios, la desercion de las huestes forasteras, la aparicion del pastorcillo, y los prodigios de valor realizados en Muradal por castellanos, navarros y aragoneses. ¡Lástima que omita el diálogo entre

(1) Suponen Dieze y otros eruditos historiadores de la poesía provenzal que el canto de Gavaudan se escribió para la cruzada de 1295, que terminó con el desastre de Alárcos, pero Fauriel y Milá y Fontanals le juzgan, con más probabilidad, compuesto para la de 1212.

D. Alonso y el Arzobispo de Toledo, privando á su cuadro de este elemento más de belleza!

Poco diré sobre la excelente narracion de la *Conquista de Sevilla,* asunto en el siglo XVI de un poema de Juan de la Cueva (1), en el XVII de otro del Conde de la Roca (2), y en el presente de unos fragmentos de Tapia (3) y de una oda de Ventura de la Vega. Es en la obra de Trueba el protagonista Garcí Pérez de Vargas, cuyas hazañas y singulares combates ocupan en ella largo trecho. De

(1) *La conquista de la Bética.*
(2) *El Fernando*, especie de paródia de la *Jerusalem* del Tasso.
(3) *Sevilla Restaurada.*

sentir es que haya olvidado tanto nuestro literato á sus conterráneos los marinos cántabros, á cuya pericia y esfuerzo debióse principalmente aquella victoria. Algo más hubieran interesado sus hechos que los amores de Alhamar y Moraima y la rivalidad de Ismael, por más que tales aventuras estén narradas con discrecion y halago.

Inferiores á esta leyenda nos parecen las de *Guzman el Bueno* y los *Hermanos Carvajales*, argumentos repetidas veces tratados por nuestros poetas, en especial por los dramáticos. Ni la de *Guzmán* es en nada comparable con la oda de Quintana ó

con el drama de Gil y Zárate, ni se acerca siquiera á la verdad y colorido local que en muchas escenas ostenta la tragedia de Moratin el padre, no obstante su corte *neo-clásico* y los graves defectos de su estructura (1): ni en los *Carvajales* hallamos cosa alguna que recuerde ciertas situaciones de *La Inocente Sangre* de Lope de Vega. Entrambas leyendas de Trueba son frias y prolijas.

(1) Existen además sobre el asunto de Guzman (entre otras producciones que al presente no recordamos) una oda muy mediana de Montengon, un frio monólogo de Iriarte, y una tragedia de D. E. R. (D. Enrique Ramos), escritores los tres del siglo pasado. A todos supera el hermoso drama del siglo XVII, *Más pesa el Rey que la sangre*, obra de Luis Vélez de Guevara.

Al reinado de Don Pedro se refieren las dos siguientes, y hubiera podido su autor añadir algunas más, no haciéndolo, sin duda, por haber expuesto varias en su *The Castilian*, y reservar otras para la proyectada novela acerca de Doña María de Padilla. Las incluidas en la *España Romántica* llevan los títulos de *El Asistente de Sevilla*, y *El Maestro de Santiago*. Está inspirada la primera por una antigua comedia de D. Juan de la Hoz *El Labrador Juan Pascual y Asistente de Sevilla*, de la cual tambien se valió Zorrilla para ciertos incidentes de la segunda parte de su drama *El Zapatero*

y el Rey. En la leyenda del Maestre adoptó Trueba, no más que hasta cierto punto, el antiguo y vago rumor acogido por los defensores de D. Pedro respecto á amorosas relaciones entre Doña Blanca de Borbon y D. Fadrique, aunque dejando á salvo el honor de aquella reina desdichada. Entre las mejores de la coleccion pueden contarse estas leyendas, y bien se trasluce que el novelista hallábase en su elemento al describir escenas del reinado de D. Pedro, materia de sus estudios y aficiones anteriores; pero decaen lastimosamente de su precio, si se leen despues de los romances del Duque de

Rivas, dictados por aquella fantasía popular tan poderosa en el ilustre prócer y tan débil y escasa en Trueba y Cosío. Ni en intuicion histórica, ni en grandeza poética, ni en brio y rapidéz narrativa sufren punto de comparacion entrambos autores.

La célebre anécdota de *El Gaban de D. Enrique*, igualmente tratada por D. José J. de Mora en una de sus *Leyendas Españolas* (1), dá asunto á la agradable narracion siguiente. Y excusado parece advertir que la ruidosa caida del favorito de D. Juan 2.° objeto es de otra leyenda, que en Trueba y Cosío se

(1) Lóndres, 1838.

intitula *El Condestable de Castilla*, y en la cual sigue perjudicándole la terrible, pero naturalísima, comparacion con el Duque de Rivas. Sin embargo, la descripcion del suplicio está bien hecha,y algo recuerda de la admirable carta penúltima, auténtica ó apócrifa, del *Centon Epistolario*.

Por ningun poeta notable dramático ó leyendario, exceptuando á nuestro Trueba, he visto tratada la deposicion en estátua del Rey D. Enrique IV en Avila, para cuya narracion se inspiró en la de Mariana. Por el contrario, la toma de Granada, materia de la leyenda siguiente,

es de antiguo tema favorito de épicos cantos, de líricas inspiraciones y de ensayos novelescos, felices algunos, los más harto desdichados. El libro, con justicia famoso, de Ginés Pérez de Hita, y los romances *fronterizos* en él insertos ó esparcidos en nuestros romanceros, crearon todo un ciclo de tradiciones granadinas, cuyo núcleo fué la sangrienta discordia de Zegríes y Abencerrajes. De ella arranca la leyenda de Trueba, cuyos héroes son Muza, Abenamár, Reduan, los mismos de Pérez de Hita, conservándose igualmente la acusacion de la Sultana, y su defensa por cuatro caballeros cas-

tellanos. Por tal razon, la leyenda es demasiado episódica, dadas sus dimensiones, y á la par pobre en asunto tan rico, pues un hecho subalterno llena el fondo del cuadro, faltando otros más interesantes, así históricos como novelescos. Ni del *Ave Maria* de Pulgar, ni de la hazaña de Garcilaso, ni de la fundacion de Sta. Fé, se dice una palabra, y ciertamente que tales aventuras venían de perlas al propósito *romántico* de Trueba. Hace tambien caso omiso de los restantes acaecimientos de aquel gloriosísimo reinado, sin duda por considerar, y con razon, imposible reducir á los breves

límites de una leyenda las guerras de Nápoles, ni el descubrimiento del Nuevo Mundo.

Y entramos en la época de los reyes de la casa de Austria, con *Padilla* y *los Comuneros*, único asunto del tiempo de Cárlos V, que trató Trueba y Cosío. Ocasion habia dado en 1813 á una tragedia de Martinez de la Rosa, *La Viuda de Padilla*, imitacion no desafortunada de Alfieri, llena, sin embargo, de estraños anacronismos en los pensamientos, como influida por la pasion política de aquel período. Cúmplenos advertir que su sano instinto salvó á Trueba de tal escollo, á pesar de la ge-

nerosa exaltacion de sus ideas liberales. Limitóse á narrar sencillamente los hechos, y no puso en boca de Padilla y de sus secuaces arengas patrióticas *doceañistas*. El buen gusto literario del *ciudadano* Trueba se habia acrisolado mucho desde su *Caton* de 1823 hasta su *Romance of history* de 1830, por más que en nada hubiese cedido la inquebrantable consecuencia de sus opiniones. Algo hay no obstante de *patriotismo*, de *ódio á los tiranos*, y otras frases huecas, en ciertos pasajes.

Del reinado de Felipe II no escogió Trueba los muy ricos argumentos de D. Juan de Aus-

ria, del príncipe D. Cárlos ó de Lanuza, pero trató, sí, los de *Aben-Humeya* y el *Secretario Antonio Pérez*. En el primero, á cuya eleccion naturalmente le condujo su *Gómez Arias*, puso en accion, no sin acierto, una parte de la *Guerra de Granada* de D. Diego Hurtado de Mendoza, como lo hacía, casi al mismo tiempo, Martinez de la Rosa en su drama *Aben-Humeya*, escrito primero en francés y traducido más tarde por su autor al castellano. Pero si tal asunto es propio de una leyenda, no así de una obra destinada al teatro, y bien claro lo demuestra el ejemplo del insigne literato granadi-

no que hubo de estrellarse en las invencibles dificultades de su argumento. En cuanto á *Antonio Pérez*, excede en interés y animacion, á toda novela imaginable la histórica relacion de sus aventuras, tal como se lee en las modernas y eruditísimas obras de Mignet, Bermudez de Castro y el Marqués de Pidal. La leyenda de Trueba es débil, é inferior de mucho á los romances del Duque de Rivas y á los de Arolas.

Del todo novelesca, pero gallardamente narrada y llena del espíritu de la época, aparece la leyenda de *D. Rodrigo Calderon*, á la cual sigue, cerrando la série,

el triste cuento de los *hechizos de Cárlos 2.°*, narracion no de gloriosos hechos ni de caballerescas aventuras, como casi todas las anteriores, sinó de torpes amaños, de debilidad caduca, de supersticion y de fanatismo.

De pocos autores puede decirse con tanta exactitud como de Trueba y Cosío, que nacieron y escribieron cuando y de la manera que debían nacer y escribir. Si hubiera vivido veinte años antes ó veinte años despues, ni su mérito fuera tan levantado, ni sus obras hubieran obtenido la aceptacion inmensa que lograron al tiempo de su

aparicion. De haber escrito en castellano, su influencia se hubiera limitado á un breve círculo. Pero escribió en inglés, y escribió á tiempo, y todas las circunstancias le fueron favorables. Cayeron las *Leyendas históricas españolas* en medio de una sociedad entusiasta de la Edad-Media, y devorada por la fiebre del romantismo; por eso fué recibida su publicacion con extraordinario aplauso. Repitiéronse sus ediciones, tradújose muy pronto la obra de Trueba á los principales idiomas europeos, y hasta dió lugar á imitaciones varias. Pronto apareció, dedicado al Rey de la Gran Bretaña, un *Roman-*

ce of history of England, ajustado en plan, método, estension y estilo á la coleccion de nuestro paisano. Y recordamos haber oido á un egregio literato español contemporáneo, y asimismo distinguido diplomático, que, años despues de la publicacion de la *España Romántica*, afirmóle una docta y discreta princesa alemana, que ninguna obra referente á España habia leido con tanto placer como las *Leyendas* de D. Telesforo Trueba. Esto por lo que toca á su importancia y mérito relativo. En cuanto al absoluto hemos indicado lo bastante en el curso de este prolijo análisis. Trueba

y Cosío era narrador eminente, pero carecia de esa imaginacion popular y fantástica que dá cuerpo y nueva vida á las leyendas; no le habia otorgado Dios, esa cualidad altísima y primordial en el poeta narrativo, en el mismo grado que la otorgó poco despues al Duque de Rivas y á Zorrilla. Por eso se resiente á veces de afectacion y frialdad, y pocas veces nos conmueve, aunque nos agrade casi siempre. Pero su libro vivirá, así por la facilidad y elegancia con que está escrito, como por señalar un momento importan-

tísimo en la evolucion del arte literario. (1)

V.

No fueron estas las únicas, aunque sí las más importantes, obras que dió á luz el ilustre escritor montañés, durante su residencia en Lóndres. Publicó asimismo una novela de costumbres titulada *The incógnito (El incógnito)*, libro de mérito esca-

(1) En sus *leyendas* intercala Trueba numerosos fragmentos de romances, tomados de las traducciones inglesas de Lockart.

so, un ensayo descriptivo *París and London (Lóndres y París)* (1), y otra novela en el género de Fenimore Cooper *Salvator the Guerrilla (Salvador el guerrillero)*, cuyo asunto está tomado de la guerra de la Independencia (2). A estos trabajos deben agregarse una *Vida de Hernán Cortés (Life of Hernan Cortés)*, y una breve *Historia de la Conquista del Perú (Conquest*

(1) Alguna reminiscencia de este libro descubrimos en el titulado *París, Lóndres y Madrid* de D. Eugenio de Ochoa, biógrafo y admirador de Trueba y Cosío.

(2) En tratar este linaje de asuntos precedió Trueba á un distinguido novelista contemporáneo, que, con general aplauso, ha introducido entre nosotros el género *episódico* de Erckman-Chatrian.

of Peru), obras de limitada importancia histórica, cuyo mérito se reduce al de compendios, en elegante prosa inglesa, de los libros de Solís y del Inca Garci-Lasso de la Vega. Pero ni estas publicaciones, ni las tres arriba citadas ofrecen los caracteres distintivos de la individualidad literaria de Trueba, ni se señalan por singulares excelencias, sirviendo sólo para acreditar, si necesario fuese, el buen ingenio, elegante decir, soltura narrativa y limpieza de ejecucion que, aun en sus más imperfectos ensayos, ponía el autor de la *Leyendas Españolas* y de *El Çastellano.*

Tambien pensó imitar los poe-

mas cortos de Walter-Scott, en nada inferiores á sus novelas, por más que la fama no se haya mostrado con ellos bastante equitativa. Entre los papeles de Trueba se conserva el primer canto de *La Renegada*, cuento poético que debió constar de tres libros. Aunque incorrecto y en preparacion, no carece de mérito este retazo. Su asunto son los amores de la renegada Doña Isabel de Solís, llamada por los moros Zoraida. Años despues compuso Martínez de la Rosa una novela sobre tal argumento.

Para el teatro inglés trabajó bastante y con desigual éxito nuestro Trueba, obteniendo, no

obstante, algunas producciones suyas los aplausos del público londinense. Tenemos noticia de las seis siguientes, representadas, aunque no sabemos si impresas, todas:

«*The Exquisites (Los Elegantes)*—Estrenóse en el teatro de Covent-Garden y fué bien acogida por el público, aunque algunos críticos la censuraron ágriamente. Era comedia de costumbres inglesas contemporáneas.

—»*The Arrangemen (El arreglador)—Farsa musical*, como su autor la llama, ó seáse *zarzuela*.

—«*Call again to morrow*

(Vuelva usted mañana). Pieza de igual carácter que la anterior, representada, como ella, en el Teatro Real de la Ópera Inglesa. Es un juguete cómico, no falto de ligereza y gracia en el diálogo. El principal carácter es el de un jóven calavera, deudor insolvente, que entretiene con el *call again to morrow* á sus acreedores. La poesía de los cantables es fácil y animada.

—«*The royal delinquent*, Drama histórico, segun mis noticias.

—«*Mr. and Mrs. Pringle (El Sr. y la Sra. Pringle). Interlude comic,* ó sea, *entremés*, representado *sesenta* noches seguidas en el teatro de Drury-

Lane. A las gracias del diálogo rápido y chispeante, más que á la originalidad de su argumento, debió este juguete su éxito prodigioso. Es una refundicion mejorada de *La Famille Jabutot* comedià francesa. Mr. Pringle, adverso siempre al matrimonio por las molestias que los hijos ocasionan, enlázase, por fin, á los sesenta años, con una viuda que en su primer casamiento *habia contravenido grandemente al principio de poblacion de Malthus*, para valernos de la gráfica expresion de un discreto crítico inglés de esta comedia (1). La

(1) Véanse las *Observaciones* suscritas *D—G*, al frente de esta comedia de ueba, impresa en 1831.

portentosa maternidad de Mrs. Prigle es, al comienzo, un secreto para su nuevo marido, que por una série de peregrinos acaecimientos, llega á descubrir el arcano, y encuéntrase de improviso rodeado de numerosa familia, que le hace sentir con creces los disgustos por él tan temidos. Los cómicos incidentes á que dá lugar la sucesiva presentacion de los hijos y nietos de Mrs. Pringle constituyen la sencilla trama de esta pieza.

—*The men of pleasure (Los Calaveras).*

Sólo dos de estas piezas, el *Call again to morrow* y el *Mr. Pringle*, han llegado á nuestras

manos. Las demás ni existen en las bibliotecas que hemos recorrido, ni se conservan entre los papeles de la familia de Trueba. Con harto pesar nuestro reservamos su análisis para uno de los tomos siguientes de estos ensayos críticos, en el caso de que nuevas investigaciones nos suministren los datos para tal estudio indispensables.

En alguna biografía de Trueba (1) hemos leido la noticia de haber publicado este fecundo es-

(1) Existen dos castellanas, ambas muy breves, publicada la una en *El Artista* (1835) periódico dirigido por los Sres. Ochoa y Madrazo; inserta la otra (casi del todo fundada en la anterior) al fin de la traduccion castellana de sus *Leyendas ó España Romántica* (Barcelona, 1840).

critor numerosos artículos de crítica literaria en diversos periódicos ingleses, y especialmente en la *Revista de Edimburgo*. Pero por más que hayamos registrado con escrupulosa diligencia la coleccion de dicha *Revista* desde 1823 á 1834, hános sido imposible atinar con los estudio de Trueba, sin duda por ser anónimos todos, ó la mayor parte, de los incluidos en aquella publicacion famosísima, órgano de la escuela escocesa. No podemos atribuirle los de literatura española, por pertenecer, en su mayor número, á Richard Ford, autor de un muy conocido *Manual del viajero en España (Hand-Book*

for traveller in Spain) diferentes veces impreso. Tal vez sean de la pluma de Trueba algunos juicios de novelas y de novelistas.

En el *Fraser's Magazine for town and country* se lee una excelente biografía del Conde de Campománes, que por ciertas semejanzas de estilo (1) y por lo enterado que el autor se muestra de las cosas de España, creí

(1) No obstante que, por confesion de muchos críticos ingleses, el lenguaje de Trueba y el de Blanco (Withe) son dechados de pureza y correccion, es lo cierto que conservan siempre un sabor neo-latino, muy marcado, y que el elemento *sajon* es en ellos poco dominante, como fácilmente notarán aún los que (como de nosotros confesamos) no estén muy versados en las delicadezas gramaticales de la lengua británica.

en un principio obra de Trueba, si bien hoy lo dudo mucho, por que el espíritu protestante con que está escrita, y ciertas frases sacramentales entre los anti-papistas, me inducen á ver en ella una pluma heterodoxa y probablemente extranjera, si ya no la de Blanco (Withe) como tambien pudiera sospecharse.

Tales fueron los numerosos trabajos de Trueba en Inglaterra. No le faltaron detractores y en el citado *Fraser's Magazine* (núm. XVII, junio de 1831) puede verse un artículo satírico (acompañado de su retrato), en que se le moteja por llamarse *Don*, se advierte que nada tiene

de extraño el que escriba con pureza el inglés, puesto que podía considerarle como su lengua nativa, y se añaden otras impertinencias de la misma laya (1). Gloria fué para Trueba figurar satirizado en la *Galery of Literary Characters* que publicó el *Fraser's Magazine*, al lado de Walter-Scott, Thomas Campbell, Lockart, Rogers, Thomas Moore, el profesor Wil-

(1) «Don T. de Trueba y Cosío was educated here, at some Roman Catholic college. Here his spent his youth..... English is his vernacular tongue, and he can no more write spanish than Lord Palmerston or Dr. Bowring.... Trueba, be he Spaniard or Briton by education, writes passable novels in irreproachable English. His name is an injury to him» etc. La caricatura le representa danzando.

son y otros varones eminentes.

Cuando la amnistía otorgada por la Reina Cristina abrió las puertas de España á los emigrados de 1823, Trueba y Cosío abandonó la Inglaterra, que le habia dado generoso asilo y gloria literaria, y pudo tornar al tan deseado suelo pátrio. Promulgado el *Estatuto Real* de Martinez de la Rosa en 1834, Trueba y Cosío fué elegido por la provincia de Santander para representarla en Córtes, y ocupó el puesto de secretario en el *Estamento de Procuradores*. Distinguióse en aquella asamblea por su palabra fácil y correcta, por lo avanzado de sus

opiniones liberales, y por sus hábitos parlamentarios á la inglesa. Tomó parte no secundaria en interesantes discusiones; suscribió la famosa *Tabla de derechos* en union con López, Caballero, el Conde de las Navas y otros constitucionales vehementes; en un brillante discurso atacó ásperamente al Gobierno con ocasion del *motin de la Casa de Correos*; y señalóse sobre todo por la violencia y saña con que combatió el empréstito Guebhard, que en 1823 contratara, en nombre de la Regencia, D. Javier de Búrgos(1).

(1) No insistimos aquí sobre la vida política de Trueba, por juzgarlo poco conducente á nuestro propósito.

Pero los largos y fatigosos trabajos de la prensa (1) y de la tribuna quebrantaron la constitucion de Trueba, ya harto débil, y tanto sus padecimientos físicos como graves disgustos políticos le indujeron en 1835 á hacer un viaje á París, donde residía, de años atrás, su madre. No mucho tiempo despues de su llegada, falleció D. Telesforo en una quinta inmediata á aquella capital. Perdióle su pátria en lo mejor de su edad (á

(1) En el *Eco del Comercio*, periódico que dirigió por aquellos años nuestro sábio y respetable amigo D. Fermin Caballero, léense artículos políticos de Trueba y Cosío, que demuestran en él dotes de polemista no vulgares.

los 36 años) y cuando más sazonados frutos podia esperar de su ingenio, si por ventura, el demonio de la política no continuaba arrastrándole (1).

En el año mismo de su muerte habia publicado Trueba y Cosío en *El Artista* una esmerada traduccion de un largo fragmento de *El Sitio de Corinto* de Lord Byron (2). Ocupábase entónces en ordenar y traducir sus propias obras, con intento de hacer una edicion castellana de todos sus escritos. En ella debia entrar un tomo de poesías espa-

(1) Muerto ya Trueba, publicóse de él una *semblanza* sangrienta entre las de los diputados de 1834.

(2) Apéndice núm. 3.°

ñolas. Frustróse, por desgracia, este preyecto, y las poesías castellanas debieron extraviarse; á lo ménos no se conservan entre sus papeles. Yo sólo conozco un soneto *á Riego,* la indicada version de Byron, y un himno *á Santander*, que puesto en música, llegó á adquirir cierta popularidad en nuestro pueblo, y comenzaba:

¡Santander, oh mi pátria adorada,
Aunque léjos de tí yo me viera.....

Aunque harto lejano de aquel sublime é incomparable amor de pátria que anima la oda catalana de Aribau:

A Deu siau, turons, per sempre á Deu siau.....

distínguese el himno de True-

ba por la sencilla y natural expresion del sentimiento, cual se observa en la siguiente estrofa:

Los impulsos del tiempo y la ausencia
Tu memoria borrar no podian,
Pues al par que mis años crecian,
El amor á mi pueblo creció..... (1)

No fueron estas solas las obras que produjo la incansable actividad literaria de Trueba. En una biografía suya inserta en *El Artista* vemos citadas cuatro comedias que segun advierte el articulista (D. E. O. probablemente Don Eugenio de Ochoa) «se representaron con aplauso

(1) He recogido de la tradicion oral esta y las demás estrofas del himno que segun noticias, se imprimió en hoja suelta, y acompañado de la música, en 1833.

en los teatros de España y en los del extrangero».

Sus títulos son:

—*El Seductor Moralista*,

—*Casarse con cincuenta mil duros.*

—*El Veleta.*

—*El Novio en mangas de camisa.*

No sé si estas obras llegaron á imprimirse, y por mi parte no he logrado adquirir otra noticia de ellas. Pero á la vista tengo otras cinco, no mencionados por el biógrafo, todas ellas de poca importancia:

—*Entremés de Gil Pataca.* Pésimamente versificado.

—*El Abogado Sorna.* Sainete

en prosa, escrito con gracia, imitacion de la célebre farsa francesa *L' Avocat Patelin*, refundida en el siglo pasado por Brueys y Palaprat, y diestramente arreglada á nuestra escena por D. Ramon de la Cruz.

—*Capricho peligroso*, ópera en un acto, de valer muy escaso.

—*Libros Prohibidos*, farsa. Sólo existe la primera hoja, y en verdad que es sensible. Este fragmento promete escenas dignas de parangonarse con el célebre artículo de Larra «*Nadie pase sin hablar al portero* ó *los viajeros en Vitoria.*»

—*Les Stratagèmes de Perico on les sourds qui entendent;* ju-

guete escrito en francés, circunstancia rara en Trueba. No podemos dudar de que le pertenezca, porque el ms. es autógrafo. Consérvanse además entre los papeles de Trueba el acto tercero de una comedia que hubo de tener cinco, y cuyo título era *Los Amores de Novela*, y el primero de otra rotulada *El loco de por fuerza*. Es imposible por estos retazos formar juicio de tales composiciones.

Condensando ahora en breves términos cuanto he expuesto en el curso de este prolijo estudio, cúmpleme decir:

1.° Que Trueba, sin ser poeta inspirado, fué egregio litera-

to, narrador amenísimo, hombre de gusto severo y acendrado, de fantasía no muy alta ni muy fogosa, de entendimiento claro y flexible, de incansable laboriosidad, de estilo limpio y correcto, falto á veces de fuerzas y de nervio en el decir, más propio para deleitar que para conmover, prolijo en ocasiones por defecto de escuela, escritor, en suma, en quien es más fácil señalar la ausencia de grandes bellezas que la presencia de defectos notables.

2.° Que Trueba inició el género *español* en la literatura británica, y por la influencia de sus obras, sentida desde Ingla-

terra hasta Rusia, extendió y popularizó más que nadie el conocimiento de nuestra historia y tradiciones nacionales. Cierto es que los eruditos ingleses conocían y admiraban, de tiempo atrás, muchas de nuestras joyas literarias; cierto que de Inglaterra salieron la primera edición monumental (1) y el primer comentario digno del *Quijote* (2): por demás es sabido que el estudio de aquella fábula inmortal trajo consigo el de los libros de caballerías en ella proscritos, libros por nadie tan sagazmente

(1) La publicada en Lóndres, 1738, bajo los auspicios de Lord Carteret.

(2) El del Dr. Bowle impreso en 1781, en *castellano*.

escudriñados como por muchos bibliófilos ingleses; nadie ignora que el teatro español dió materia á las investigaciones de Lord Holland (amigo y protector de Trueba) y de otros críticos no ménos profundos y bien encaminados, y verdad es asimismo que, á parte de otros trabajos de menor importancia, habia publicado Southey las *Cartas sobre España*, las versiones del *Amadís* y del *Palmerin*, el poema de *Rodrigo* y la crónica de *El Cid*, á la par que Lockhart daba á conocer en elegantes traducciones poéticas lo que juzgó mejor de nuestros *Romanceros* (1), y

(1) *Ancien spanisch ballads histori-*

Richard Ford estampaba en la *Revista de Edimburgo* artículos tan ligeros como ingeniosos sobre nuestras cosas (1), y John Frere, el que en Malta *españolizó* la poderosa vena de Angel Saavedra, reproducía con fidelidad admirable algunos fragmentos del *Poema del Cid* (2). Pero ha de confesarse que la

---

cal and romantic translated by C. Lockhart. La primera edicion es de 1823.

(1) Véanse especialmente los titulados *Sketch of Spanish Poetry antecedent to the age of Charles the Fifth* (Enero de 1824), *Sketch of the Lyric Poetry of Spain during the age of Charles the Fifth* (Julio del mismo año).

(2) Tres de estos retazos se imprimieron como apéndices á la *Crónica del Cid*, de Southey, los otros tres han permanecido inéditos hasta 1871 (Edimb. Rev. Abril, 1872.)

mayor parte de estos trabajos tenian más de eruditos que de populares, y más se dirigían á un círculo de iniciados *hispanistas* que á la totalidad del público leyente. Exceptuamos, empero, las versiones de Lockhart que, como antes vimos, puso á contribucion el mismo Trueba y Cosío.

3.° Que comparte este con Blanco (Withe) la gloria, á ningun otro español (que sepamos) concedida, de haber escrito con vigor, pureza y correccion el inglés en obras de extension é importancia.

4.° Que gracias á su educacion inglesa fué quizá, y sin

quizá, Trueba y Cosío el primer escritor español que abrazó de lleno el *romanticismo*, como lo demuestra su *Elvira*, escrita en 1823, cuando solos Aribau y López Soler mostraban en Barcelona algunos conatos de independencia. La publicacion de sus obras inglesas, desde 1828 á 1832, precedió y sirvió de poderoso estímulo al Duque de Rivas y á otros ingenios españoles, de temple superior al de Trueba, para lanzarse resueltamente en el camino del *romanticismo histórico*, que recorrieron con tanta gloria. *El Moro Expósito* vió la luz pública en 1834, cuando ya eran universalmente

conocidas las novelas y leyendas de Trueba y Cosío.

5.° Que puede y debe considerarse á este como padre de la *novela histórica* entre nosotros, por más que escribiera en una lengua extraña. Cuando sus libros penetraron en España, dos casas editoriales, una de Barcelona, otra de Valencia, surtían de novelas á nuestros lectores; sus prensas se alimentaban exclusivamente de traducciones, sólo López Soler había interrumpido la monotonía, lanzando al mundo en cuerpo y alma el *Ivanhoe* disfrazado con el nombre de *Caballero del Cisne*, y sin más alteracion que traer la escena al

tiempo de D. Juan el Segundo. Pero conocido por la version de Torrente el *Gómez Arias* de Trueba, y popularizadas, casi al mismo tiempo, las obras maestras de Walter-Scott, hiciéronse en este género apreciables ensayos, entre los cuales merecen recordarse la *Doña Isabel de Solís* de Martinez de la Rosa, *El Doncel de D. Enrique el Doliente* de Larra, *Sancho Saldaña* de Espronceda, *El Señor de Bembivre* de Enrique Gil, y si llegamos á los autores que aún viven, *La Campana de Huesca* del Sr. Cánovas del Castillo, y *Blanca de Navarra* del Sr. Villoslada, á parte de otras obras

notables debidas á la pluma de los Sres. Escosura, Fernández y González, y algun otro que al presente no recordamos, por ser escasos nuestros conocimientos en esta rama de la literatura contemporánea. Digno es en verdad, de atencion este movimiento, por más que no haya logrado (segun entendemos) producir una obra comparable al *Ivanhoe* de Walter-Scott. al *Rienzi* de Bulwer, á *I Promessi Sposi* de Manzoni, al *Márcos Visconti* de Tomás Grossi ó al *Cinq-Mars* de Alfredo de Vigny. Y justo es decir que no sólo en Castilla sinó en el resto de la península ibérica fué

Trueba y Cosío el primero en dar el impulso decisivo, pues tampoco en Portugal, hoy justamente ufana con el *Monasticon* y las *Lendas é Narrativas* de Alejandro Herculano; que parecen inspiradas por las *leyendas* del escritor santanderino, se habia intentado nada en tal sentido.

Por todas las razones expuestas, merece nuestro ilustre conterráneo un puesto muy señalado entre los *primeros* escritores de *segundo* órden de una época literaria á nosotros próxima, pero ya fenecida. El lauro de *iniciador* debe ir unido á su nombre con plena y absoluta

justicia. Y esta noble ciudad, en que se meció su cuna, y á la cual conservó siempre amor encendido y entrañable, mientras vagaba triste, aunque lleno de gloria, por las orillas del Támesis, justo es que honre la memoria de hijo suyo tan preclaro, ya que tanto la honraron los extraños, si no con estátuas ni monumentos, porque tal vez no merece tanto, si no con una edicion completa de sus obras, como pudiera y debiera hacerse, á lo ménos con una de esas demostraciones que tanto dicen y que nada cuestan, colocando su retrato en las Casas Consistoriales, á la manera que Catalu-

ña coloca los de sus ilustres hijos en el *Salon de Ciento*, abriendo certámen para premiar memorias sobre su vida y escritos que hagan olvidar la imperfecta y desaliñada que hoy publico, ó dando, por lo ménos, á una de las calles su nombre, popular un tiempo en Inglaterra, hoy un tanto oscurecido, pero no del todo menoscabado. No olvidemos que la gloria de las letras es, despues de la virtud, la más grande y pura de las glorias humanas, y que poco valen, comparadas con ella, la gloria militar ni el esplendor de la riqueza. Y felices mil veces los escritores que, como Trueba y Cosio,

jamás tiñeron su pluma con los colores de la impureza, ni mancharon su boca con el aliento de la detraccion, sinó que consagraron sus esfuerzos todos al enaltecimiento de las glorias de su pátria, y con el más ilustre de los poetas lemosines contemporáneos, pudieron exclamar:

Y pus coneix los fets, fets d' alt' exemple,
Y 'ls noms de tots tos héroes y tos reys,
Com' heralt en las portas de ton temple,
Proclamaré llurs glorias y serveys (1).

¿Qué mejor divisa para las *Leyendas Españolas* de Trueba y Cosío?

(1) Rubió y Ors. *Lo Gaytér del Llobregat.*

Si el modesto ensayo que publico despertase en alguno de los ingenios que hoy enaltecen el nombre de Cantábria el deseo de conocer y estudiar más de cerca al compatricio insigne, de cuya vida literaria he trazado breve compendio, tendría por fructuoso este libro y por muy perdonable el pecado de haberle escrito. Desdicha ha sido para el autor de *El Castellano* alcanzar cronista de tan escasas letras, de tan flaco y menguado entendimiento. Sirva á lo menos este volúmen para renovar la memoria de Trueba, y quiera Dios que cuando alguien extraño nos repita en son de mofa lo

que, refiriéndose á otras tierras, dijo Pedro de Alcocér á Estéban de Garibay: *No pensé yo que en la Montaña habia letras, sinó armas*, sepamos responderle, con harta más razon de la que asistió al cronista vascongado en aquel lance:

«*Háylas, señor; húbolas siempre, y no fué Trueba y Cosío el mínimo de ellas* «(1)»

(1) *Memorial histórico-español*, tom. VII. «No pensé yo que en *Guipúzcoa* habia letras sinó armas.»—«Háyles, señor, y yo soy el mínimo de ellas» contestó Garibay.

APÉNDICES.

APÈNDICES.

1.°

PARTIDA DE BAUTISMO.

†

«Al fólio 280 del libro 26 de Bautizados de esta Parroquia de mi cargo se halla la partida que copio:

«Joaquin Telesforo Trueba Pérez.

En la ciudad de Santander, á cinco de Enero de mil setecientos noventa y nueve, yo D. Manuel de S. Pedro, párroco más antiguo en la Sta. Iglesia de ella bauticé solemnemente á Joaquin Telesforo, que nació en dicho dia, hijo legítimo de D. Juan de Trueba y de Doña María Pérez Cosío, naturales del lugar de Arredon-

do en el Valle de Ruesga, y de esta ciudad: abuelos paternos D. Mateo de Trueba y Doña Escolástica Fernández Alonso, vecinos de dicho lugar: maternos D. Joaquin Pérez Cosío, natural de Santander, y Doña Manuela de Olavarría, natural de la villa de Usurbil en la Provincia de Guipúzcoa, y vecinos de esta ciudad: fueron sus Padrinos los expresados abuelos maternos, D. Joaquin y Doña Manuela que tocó al niño. Advertí á ambos el parentesco espiritual y obligacion de instruirle en los Rudimentos de nuestra Sta. Fé, siendo testigos D. Vicente Pérez Olavarría, Don Antonio Arango y Francisco Torcida San Miguel, naturales y vecinos de esta expresada ciudad. Por verdad lo firmo.=D. Manuel de San Pedro Ordoñez»

Amalio Cereceda.

(Sello de la Parroquia).

2.°

CATÁLOGO DE LAS OBRAS DE TRUEBA, Y NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS DE ALGUNAS DE SUS EDICIONES.

Harto breve é incompleto es el adjunto registro, hecho de prisa y sin el caudal de datos suficiente. La escasez en España de algunos libros en él mencionados, y las especiales circunstancias en que al redactarle me hallo, impiden hoy darle el grado de extension y exactitud que yo deseara. Supla la diligencia de algun lector erudito mi falta de noticias. Recibiré gustoso cuantas enmiendas y advertimientos se me dirijan, y cuidaré de darlas cabida en los volúmenes sucesivos de estos *Ensayos*, para que por tal camino llegue á hacerse una completa y esmerada bibliografía de autor tan notable y de tan señalado influjo en la historia literaria de nuestro siglo.

OBRAS CASTELLANAS.

(1) *Anteojos para cortos de vista*
Casa de Marqués de España. Comedia

en cinco actos, fecha en Old Hall Green, 1817. Ms. autógrafo.

(2) *El Precipicio ó las fraguas de Noruega.* Melodrama en tres actos, Ms. en que falta el acto segundo. Parece dispuesto para la representacion, y vá acompañado de las *licencias* expedidas en 15 y 21 de Setiembre de 1816.

(3) *La muerte de Caton*, tragedia en cinco actos. Existen de ella dos mss. entre los papeles de Trueba. El primero es un borrador incorrecto y lleno de enmiendas; el segundo, copia hecha con esmero, destinada tal vez al teatro, ofrece variantes notables.

(4) *Elvira y Miraldo*, tragedia en cinco actos. Falta el tercero, y del quinto se conservan dos copias, una de ellas no autógrafa y, al parecer, de letra femenina, acaso de una de las hermanas del poeta.

(5) *Los Caballeros de industria ó el Novio de repente.* Comedia en tres actos. Cádiz, 1823. Ms. autógrafo. Conserva eu Santander los originales de esta y las cuatro piezas antes mencionadas el Sr. D. Evaristo del Campo.

(6) *El Seductor Moralista.* Comedia.

(7) *El Veleta.* Idem.

(8) *Casarse por cincuenta mil duros.* Comedia.

(9) *El Novio en mangas de camisa.*

Estas piezas fueron representadas, probablemente en Cádiz, en 1823. No he llegado á verlas impresas ni manuscritas. Alguna de ellas se conservó en el teatro hasta tiempos muy posteriores. Persona que nos merece entero crédito recuerda haber visto en las tablas *El Novio en mangas de camisa.* De sus explicaciones deducimos que era un juguete por demás candoroso é inocente.

(10) *Entremés de Gil Pataca.*

(11) *El Abogado Sorna.* Sainete.

(12) *Capricho Peligroso.* Opera (como su autor la llama) ó mas bien, zarzuela.

(13) *Libros prohibidos* (fragmento).

(14) *Los Amores de Novela.* Comedia en cinco actos; sólo se conserva el tercero.

(15) *Dios nos libre de gallegos ó el loco de por fuerza.* Comedia en tres actos; no conocemos más que el primero.

El anónimo critico del *Mr. and Mrs. Pringle* dice de Trueba: «He has also written some Spanish dramas that are popular in his native country.» No sabemos á cual de las quince obras dramáticos mencionadas puede referirse este elogio.

(16) *Poesías líricas.* Trueba dejó un tomo dispuesto para la imprenta, pero han sido vanas nuestras diligencias para indagar el paradero del ms. Viviré agradeeido á quien me depare ocasion de examinarlo. Tal vez formaban parte de esa coleccion las dos composiciones siguientes:

«*Himno á Santander*, compuesto con motivo de la accion de Vargas, una de las que dieron comienzo á la triste guerra civil de los siete años. Cantóse el himno de Trueba en el Teatro entónces aquí existente, y dióse á la estampa en hoja suelta que no ha llegado á nuestras manos. Letra y música viven en la memoria de no pocas personas de nuestra ciudad.

«*El Sitio de Corinto*, poema traducido de Lord Byron. Un largo fragmento se insertó en *El Artista* (1835).

(17) *Discursos Parlamentarios*, pronunciados en la legislatura de 1834. Pueden verse en los *diarios de córtes* de aquel período.

(18) *Artículos políticos*, publicados en *El Eco del Comercio* y otros periódicos liberales.

OBRAS INGLESAS.

(19) *Gómez Arias;* or *The Moors o*

the Alpujarras A Spanish Historical Romance. By don Telesforo de Trueba y Cosío. In three volumes. London, Hurt, Chance and .Co. 65 st. Paul's Church Yard. 1828. Gunnell and Shearman Printers, Salisbury Square.

La dedicatoria suscrita en Lóndres, 1.° de Marzo de 1828, está dirigida á Lord Holland, ilustrado *hispanista*, amigo de Jove-Llanos y Quintana, autor de la *Vida de Lope de Vega* y de otros escritos notables.

Consta el *Gómez Arias* de tres tomos 8.° el primero de XI—250 pp. el 2.° de 260, el 3.° de 235.

Traducciones.

—*Gómez Arias ou les Maures des Alpujarras*, Roman Historique Espagnol par D. Telesforo Trueba y Cosío, traduit par l' auteur d' *Olesia* ou *la Pologne*, d' *Edgar*, et de *Vanina d' Ornano*. París. Charles Gosselin, Libraire de son Altese Royal Monseigneur le Duc de Bordeaux, Rue Saint-Germain des Prés, núm. 9. MDCCCXXIX. De l' imprimerie de Lachevardiére. 5 tomos 12.° El traductor fué Defauconpret, que llevó á término su trabajo con buen acierto.

—*Gómez Arias, ó los Moros de las Alpujarras*. Novela Histórica, escrita originalmente en inglés por el español Don

Telesforo Trueba y Cosío, i traducida libremente al castellano por D. Mariano Torrente. Madrid, Marzo y Abril de 1831. Oficina de Moreno, Plazuela de Afligidos.

3 tom. 12.° el 1.° de 263 pp. el 2.° de 283, el 3.° de 240 y 2 hs. más, que contienen la *Fé de erratas* de los tres volúmenes. Precede á la obra una advertencia del traductor con título de *Prospecto*.

—De la existencia de una traduccion alemana dán noticia las dos biografías de Trueba, en su lugar mencionadas.

—Traduccion rusa, citada allí mismo.

—Un bibliófilo amigo nuestro recuerda vagamente haber visto una version holandesa.

(20) *The Castilian*. By Don Telesforo de Trueba y Cosío, author of «Gomez Arias» Let' im call it mischief wen it is past and prosper'd twill be virtue (Ben Johnson). In three volumes. London, Henry Colburn, New Burlington Street, 1829.

Firmado el prólogo en Richmond, 31 de Setiembre de 1828.

3 toms. 1.° VIII—310 pp. 2.°—367, 3.° 371.

London: Shackell and Baylis, Johnson's Court, Fleet Street.

-*Le Castillan ou le Prince Noir en Espagne.* Roman Historique Espagnol por D. Telesforo de Trueba y Cosío, traduit par M. C.-A. Defauconpret, traducteur de l' Histoire de Christophe Colomb etc. París. Charles Gosselin, Libraire de son Altesse Royal Monsigneur le Duch de Bordeaux, Rue St. Germain des Prés, núm. 9. MDCCCXXIX. 8.°—De l' imprimerie de Lachevardiére.

—*El Castellano* ó *El Príncipe Negro en España.* Novela Histórica Española por D. Telesforo de Trueba y Cosío. Traduccion libre de D. J. S. S.—Barcelona. Imp. de D. Juan Olivéres, Editor, calle de Escudillérs, núm. 53.—1845.

2 ts. 8.° 1.° de 234 págs , 2.° de 254.

—Version Alemana.

—Idem rusa. Citadas por D. E. O. y D. A. García Manglaez en los artículos biográficos de Trueba, antes recordados.

(21) *The Romance of History. Spain.* By Don T. de Trueba. Truth is strange, stranger than fiction (Lord Byron). In three volumes. London, Edward Bull, Holles Street. 1830.

3 vols. 8.° El 1.° contiene las leyendas siguientes:

The Gothic King.
The Cabern of Covadonga.
The Pass of Roncesvalles.

The Maiden Tribute.
The Count of Castile.
The Infants of Lara.
The Poisoned Goblet.
The Knight of Bivar.
Tiene VII—367 pp.

El segundo abraza las narraciones tituladas:
The Fair Jewess.
The Spanish Crusade.
The Conquest of Sevile.
Guzman the Good.
The Brothers Carbajal.
A legend of Don Pedro.
The Master of Santiago.
The Retributive Banquet.
VI=354 pp.

El tercero encierra las siguientes:
The Fate of Luna.
The Dethronement.
The Downfal of Granada.
Padilla and the Comuneros.
The Mountain King.
The Secretary Pérez.
The Fortunes of Calderon.
The Cardinal's Plot.
VI—345 pp.

Los tomos 1.° y 3.° fueron impresos por Samuel Bentley, Dorset Street, el 2.° por Gunnell and Shearman, Salisbury Court.

Con error afirmamos en el texto de la biografía de Trueba que el *Romance of history of England*, obra de John Neele, fué posterior á la de Trueba. Eralo en efecto la impresion que de ella examinamos, pero en el número de la *Revista de Edimburgo* correspondiente al mes de Mayo de 1828, vemos un artículo crítico sobre la primera edicion de dicha obra, que apareció en aquel año.

—*L' Espagne Romantique*. Par Don Telesforo de Trueba y Cosío, traduite per M. C.-A. Defauconpret..... París, Charles Gosselin, Libraire de son Altesse Royale Monseigueur le Duc de Bordeaux, Rue St. Germain des Prés, núm. 9. MDCCCXXX.

5 toms. 8.° Las traducciones de Defauconpret llevan el título general de *Romans Espagnols* y forman coleccion con las *Novelas Escocesas* de Walter-Scott y de Edward Maccauley, con las *Suizas* de Enrique Lschotke, con las *Inglesas* de Horacio Smith y las *Americanas* de Fenimore Cooper, vertidas al francés por el mismo intérprete.

—Traducciones alemana y rusa mencionadas por diversos bibliógrafos, aunque sin las indicaciones tipográficas necesarias.

—*España Romántica*. Coleccion de

anécdotas y sucesos novelescos sacados de la Historia de España. Obra escrita en inglés por D. Telesforo Trueba y Cosío. Puesta en castellano por D. Andrés T. Manglaez. Barcelona: Librería de D. J. A. Sellas y Oliva, editor del *Diccionario Universal de Mitología ó de la Fábula*, calle de la Platería. 1840.—(Imprenta de José Tauló, calle de la Tapinería).

4 vols. 8.° 251 pp. el 1.° (contiene siete leyendas), 227 el 2.° (cinco leyendas), 256 el 3.° (siete narraciones), 222 el 4.° (cinco leyendas, y unas noticias biográficas de Trueba).

El editor barcelonés ofreció publicar traducida la obra de Neele pero no sabemos que llegase á realizar tal propósito. (1)

(22) *The life of Hernan Cortes*. By Don Telesforo Trueba y Cosío,

(23) *Conquest of Peru.*

(24) *The Incognito.*

(25) *Salvator the Guerrilla.*

(26) *Paris and London.*

No habiendo podido completar las noticias *bibliográficas* de estos cinco li-

(1) *En «El Museo de las familias» publicóse una traduccion de la leyenda de «La Conquista de Sevilla» hecha por D. N. Iturralde.*

bros, por haberse extraviado algunas de las notas que sobre Trueba teniamos extendidas, y no ser fácil rehacerlas, no existiendo en Santander ejemplar alguno (que sepamos) de tales obras, reservamos estas y otras adiciones al presente catálogo para el tomo siguiente de estos *ensayos críticos*. En el texto se ha dicho lo suficiente acerca del mérito literario de estas obras que, segun parece, fueron trasladadas al francés y al alemán.

(27) Artículos en la *Revista Metropolitana*. Entre ellos unos estudios sobre las cárceles de Lóndres.

(28) Id. en la de *Edimburgo*.

Teatro.

(29) *The Exquisites, comedy*. Estrenada en Covent-Garden.

(30) «Duncombe's Edition. *Call again to-morrow. A musical farce* in one act. By Don T. de Trueba y Cosío, Author of «The Exquisite»—«The Castilian» etc. etc. The only edition correctly marked, by permission, from the prompter's book: to wich is added, a description of the costume-cast of the characters; the whole of the stage business-situations-entrances-exits-properties, and directions. As now performed at the Theatre *Royal English Opera*. Embellished with

a fine engraving, by Mr. Jones, from a original Drawing taken in the Theatre. London: Printed and published by J. Duncombe, 19. Little Queen Street, Holborn.

8.° 8 pp. con un grabado en acero. Tiene el núm. 76 en la *Galería dramática* de Duncombe.

(30) T*he Arrangemen. A musical farce.*

(31) T*he Royal Delinquent.*

(32) *Mr. and Mrs. Pringle: A comic interlude*, in one act. By Don T. de Trueba Cosío, Author of *The Castilian*, T*he Exquisite* etc. Printed from the acting copy, with remarks, biograpical and critical by D. G. T. wich are added: A description of the costume-cast of the Characters, entrances and exits-relative positions of the performers on the Stage-and the whole of the stage business, as now performed at the Theatres Royal, London. Embellished with a fine engraviny, by Mr. Bonner, from a Drawing taken in the Theatre, by Mr. R. Cruikshank. London: John Cumberland, 2, Cumberland Terrace, Camden New Town.

8.° 27 pp. con un grabado. Tiene el núm. 230 en el *Cumberland's British Theatre.*

(33) *The men of pleasure.* Pieza mal acogida en el teatro, segun noticias.

(34) *The Renegade. Tale Poetique in three cants. Cant First.*

Ms. en poder del Sr. D. Evaristo del Campo. Por estar incompleto este poema, y por no abultar en demasía el presente volúmen, no le incluimos á continuacion.

Confiamos en que la *Sociedad de Bibliófilos cántabros*, próxima ya á comenzar sus tareas, ha de darnos una completa y correctísima edicion de las obras castellanas é inglesas de Trueba, publicacion que, á no dudarlo, ha de ser bien acogida por los amantes de las letras españolas.

3.°

Poesías castellanas de Trueba y Cosío.

A falta de otras, sin duda más notables, reproducimos las dos composiciones siguientes, la primera por ofrecer cierto interés local, á parte de su escaso mérito literario, achaque comun á los versos de circunstancias; la segunda por parecernos notable como version y digna de ser conservada, no obstante los grandes defectos de estilo y versificacion que en partes la afean.

HIMNO.

—

Santander! A la Iberia tú diste
De heroismo un hermoso dechado,
En cada hijo encontraste un soldado,
Cuando el suelo natal peligró.
Tu falange que pocos encierra
Contra el fiero enemigo se lanza,
Que no sufre el valiente tardanza
Cuando al campo el deber le llamó.
Gente escasa y bisoña se apresta
Desprovista de tren belicoso;
Todo falta al patriota animoso,
Todo falta, mas sobra el valor.
Silba el plomo, el caballo relincha,
Ya los aires la trompa ensordece,
Ya de Várgas el campo estremece
De Mavorte el horrendo estridor.
Mas, propicia la suerte á su lado,
La victoria sus alas tendía,
Y un momento de noble osadía,
Con un siglo de gloria premió.
Santander, oh mi pátria adorada,
Aunque léjos de tí yo viviera,
Ni un instante tu imágen perdiera
Aquel pecho dó fiel se grabó.
Los impulsos del tiempo y la ausencia
Tu recuerdo borrar no podian,
Pues al par que mis años crecían

El amor á mi pueblo creció.
Santander, siempre fiel, siempre noble,
Si otra vez se la vé combatida,
Podrá ser por la fuerza vencida
Pero falsa al deber, eso nó.

1833.

FRAGMENTO TRADUCIDO

DEL

SITIO DE CORINTO.

POEMA DE LORD BYRON.

. . . . . .

Erraba por la playa sin destino,
Hasta que á tiro vino
Del enemigo muro.
¿Mas cómo estar seguro
Pudiera de sus fuegos?.. ¿No le vieron?..
¿Traidores los cristianos se volvieron?
¿O, cobardes al riesgo ya cercano,
Se heló su corazon, tembló su mano?...
No sé qué causa sea,
Que al pié del muro un infiel pasando,
Ni del cañon el rayo centellea,

Ni sale el plomo destructor silbando.
  Ya tanto se acercaba
Que del alerta centinela oia
La bronca voz—y al par que Alpo movia
La planta incierta, el suelo resonaba.
  Al foso llega y mira estremecido
De flacos perros un tropel hambrientos
Con funesto murmullo devorando
Los cuerpos que insepultos allí estaban,
Y al hórrido festin tan sólo atentos,
Entónces de ladrar no se curaban.
La greñuda cabeza de un soldado
De carne y pelo habian despojado,
Y los blancos colmillos rechinaban
Sobre el cráneo más blanco todavía,
Que al golpe de sus dientes no se hendía,
Resbalándose siempre á la quijada;
Y el hambre ya saciada,
Los huesos descarnados
Volteaban con holganza á todos lados;
Y ninguno pudiera
Alzarse del lugar donde yaciera.
Pues en pós de un ayuno riguroso
¡Tanto cebaron su apetito ansioso!
  Alpo mira con pena
Turbantes mil rodando por la arena,
Y de ellos los primeros
Fueran de sus más dignos compañeros;
De verde y carmesí los largos chales,
En sangre reteñidos,
Dó quier se presentaban esparcidos,

¡De la lid anterior signos fatales!

. . . . . .

Y allí cerca, del golfo en la ribera,
Un buitre con sus alas azotaba
A un lobo atroz que de los altos cerros
Al olor de la presa caminaba.
Y despues á la playa se abalanza,
Y ceba su venganza
El resto de un frison, que con graznidos,
Del eco tristemente repetidos,
Las aves de rapiña circundaban,
Y con sus corvos picos desgarraban.
Alpo torna la vista
Del horrible espectáculo al momento;
Jamás tembló en combate truculento:
Empero prefiriera
Mirar en medio de la lucha fiera
Los heridos,con sed y fiebre ardiendo,
Y entre agudos dolores pereciendo,
Que ver los infelices que finaron,
Y aun en la muerte asilo no encontraron.
Al sublime estridor de la contienda,
¿cuál es el corazon que no se encienda?
Allí los ojos del honor glorioso
Vén con placer cada acto belicoso;
Mas cuando cesa de la lid furiosa
El hórrido fragor... y el aire puebla
Triste tránquilidad!—la voz piadosa
De compasion agita el noble pecho,
Al ver varones fuertes y marciales
Herencia de sangrientos animales,

Y luego en derredor del duro lecho
Aves, brutos, gusanos
Sobre el yerto cadáver agolparse,
Y todos, ay! gozarse
En la disolucion de los humanos!...
  Allí de un templo ruinas venerables
Cubren desierto suelo;
Dos columnas de mármol destrozadas
Solo quedan en pié, y algunas losas
De infructífera yerba entrelazadas...
¡Vestigios de grandezas ya olvidadas!

. . . . . .

  Alpo mustio se sienta
Sobre la base de un pilar truncado,
Y pasa por su frente cuidadosa
La mano temblorosa,
Y de zozobra y confusiones lleno
Reclina la cabeza sobre el seno.
Mas pronto en su letargo fuera herido
De un blando, agudo y plácido sonido...
¿Será por dicha el viento
Que hiriendo la hendidura
De hueca piedra, silba con dulzura?

. . . . . .

  Alza la vista. El mar está en reposo,
Terso y unido de cristal parece.—
La flor en la pradera no se mece,
Ni suenan las banderas ondeantes
Que plegadas están. Ni el dulce aliento
Del céfiro las hojas adormidas
Del monte Cyteron ha sacudido.—

Ni menos Alpo siente
Bañado el rostro del nocturno ambiente.
El plácido sonido
¿De dónde pues naciera?...
Torna la vista y con asombro viera,
Sentada en las ruinas la figura
De uña brillante y jóven hermosura!

TELESFORO DE TRUEBA Y COSÍO.

(Publicada en *El Artista*, 1835).

4.º

UN LÍRICO FRANCÉS DESCONOCIDO.

Al recorrer los papeles de Trueba, que generosamente nos confió el Señor Campo-Serna, tropezamos con numerosas poesías escritas en lengua francesa, que ni por esta circunstancia, ni por las condiciones de estilo ni aun por la letra podíamos atribuir á nuestro héroe, al paso que no debiamos dudar de que pertenecian á un individuo de la familia *Trueba y Cosío*, por encontrar estos apellidos al pié de varias de estas composiciones. Con diligencia procuramos apurar la verdad en este punto, y pronto nos convencimos de que las indicadas poesías eran obra de un hermano

de D. Telesforo llamado *Juan* ó *José María*, nacido como él en Santander, educado en Francia, emigrado más târde en la nacion vecina donde murió en edad temprana, y no inferior en dotes y disposiciones literarias al autor del *Gómez Arias*, de *El Castellano* ó de las *Leyendas Españolas*. No pequeño fué nuestro gozo, el descubrir esta nueva gloria literaria montañesa y desde luego resolvimos dedicarle un apéndice en este volúmen, sin perjuicio de insistir sobre el particular en sazon oportuna.

Los frutos de ingenio de D. J. Trueba y Cosío, que á nosotros han llegado, pueden dividirse en *dramáticos* y *líricos*. Los primeros son de escasa importancia. Hé aquí sus títulos:

—«*L' Oncle Mystifié* (El tio engañado). Vaudeville de pobre y usada invencion, pero no falto de gracia; el diálogo es vivo, rápido y abunda en chistes de buena ley; los caractéres recargados; el artificio dramático sencillísimo.

—«Una refundicion del *Vaudeville* antecedente, de la cual sólo se conservan las siete primeras escenas.

—«*Le Jour de l' an.* Vaudeville incompleto muy semejante á los dos anteriores; tiene escenas idénticas.

—«*Le Chimiste*, Vaudeville sin aca-

bar como el anterior. Compúsole Trueba, cuando estudiaba química en París, y está escrito en su cuaderno de apuntaciones de clase.

—«*Consecuencias de un engaño* pudiéramos titular á otra pieza dividida en dos *actos* (más bien *partes)*, que ofrece el carácter de comedia *larmoyante* ó sentimental, nunca, sin embargo, ridícula ni empalagosa. Demuestra grande instinto dramático; el diálogo es agradable y está lleno de ese dulce y reposado sentimiento, que advertirémos en no pocas de las poesías líricas de este segundo Trueba.

—Prólogo y primer acto de un melodrama, no falto de mérito, á juzgar por este retazo.

Las poesías líricas son en gran número y, á nuestro entender, muy notables. No pueden darse dos naturalezas poéticas más opuestas que las de los hermanos Trueba y Cosío, atento el uno al cultivo de la novela histórica, por excelencia *objetiva*, y poeta *subjetivo* el otro, ingenio tierno y melancólico como casi todos los líricos septentrionales. Alguna vez imita (no sin fortuna, segun entendemos) las *canciones* de Beranger, pero su genialidad artística llévale de preferencia á remedar las Armonías la-

martinianas. Los recuerdos de la perdida pátria, las meditaciones religiosas, el amor puro y casto son los principales argumentos de sus poesías, de expresion triste y resignada, de apacible idealismo. Con frecuencia aparece lánguido, y desaliñado é incorrecto, gusta sobre todo de amplificar y desleir el pensamiento, se repite en los asuntos y aun en la expresion, que flaquea en punto á nervio y vigor no raras veces, pero casi siempre agrada, y hace perdonar sus defectos, disculpables en versos nunca destinados á la estampa. Su personalidad poética es sobremanera *simpática*, y juzgo que así ha de parecerles á mis lectores, en vista de las muestras que sin particular eleccion ofrezco en este *Apéndice:* (1):

L' ETRANGER.

Sur le gazon la rosée étincelle,
Tout reverdit, le bosquet, le verger,
Flore soupire et si douce et si belle
Et sur ce sol qui m' accueille fidele
Tout dit «jouis»—mais je suis étranger.
Quand je revois le soleil à l' aurore,

(1) *Sigo en todas ellas la ortografía de los originales.*

Quand l'air s'emeut á l'hymne du berger,
Je dis tout bas «encore un jour, encore,
Un jour de deuil que mon œil voit éclore
Soleil! Peut-il l' être pour l'étranger?
Quand au prinptems je revois l' hirondelle
A la féter rien ne peut m' engager,
A son retour si l' espoir se revèle:
Quand elle fuit, il s'envole avec elle
Oh tendre espoir, je vous suis étranger.
Quand des oiseaux j' entends le doux ramage
De mon exil je crois me dégager
Et je pense voir les bois de mon rivage.
L' oiseau partout a la même langage,
Illusion! je suis chez l' étranger.
Sur une mer unie et sans rivage
Je suis tout seul et je dois voyager
Sans voir la fin de mon pélerinage,
Ce n' est qu' au fond qu' on retrouve la plage
C' est là le sol commun à l' étranger.
En vain l' on veut prolonger ma carrière
Et de mes jours rendre le poids léger,
Pour le Proscrit ne luit pas la lumière.
Qu' espère-t-il? La tombe hospitalière
Seule patrie offerte à l' étranger.
Lorsque la voix de la reconnaissance
Est un écho sterile et passager
Lorsque l' aumône ajoute á la souffrance

Il est bien lourd le poids de l' existence
Après la mort on n' est plus étranger?
Lorsque la mort fermera ma paupière
Qui sur ma tombe osera se ranger?
Ah! pas un pleur ne mouillera ma biére
Et ma depouille isolée et sans prière
Reposera sur le sol étranger.

Le depart de l' espagnol.

Il faut partir: l'Espagne nous appelle,
Bons Bayonnais, recevez nos adieux,
Nous allons vaincre ou mourir dignes d' elle
En recitant vos succés glorieux.
L' Aurore a lui—la liberté s' avance,
De vos exploits admirateurs jaloux,
Nous redirons la gloire de la France,
Bons Bayonnais, nous penserons à vous.
Ce souvenir au jour de la bataille
Animera le cœur de nos soldats,
Nous braverons le fer et la mitraille,
La liberté nous conduit aux combats.
Et quelque soit le sort qui nous survienne
Même en mourant, nous penserons à vous,
Mais si vos voix chantent la parisienne
A votre tour souvenez vous de nous.
Tout au devoir de la reconnaissance,
Comment payer votre hospitalité?...
J' entends, je crois répondre ainsi la France:

«Pour me solder ayez la liberté»
Oui, nous l' aurons... oh, ma chère Ibérie,
L' oppression finirá sous nos coups.
En conquérant notre belle Patrie,
Bons Bayonnais, nous penserons á vous.
Brisant tout joug et tout ignoble entrave
Nous agirons comme le Parisien
Qui de bourgeois devint un soldat brave
Et de soldat en noble citoyen.
Quand comme vous nous exposons la vie
La liberté sera le lieu de tous:
Si malgré nous l' Espagne est asservie,
Bons Bayonnais, souvenez vous de nous.
Bayonne, 1830 (1)

L' Espagnol exilé (vieillard).

¡Oh justice, quel fut mon crime
Et quelles furent mes fureurs,
Ai-je jamais d' une victime
Fait verser le sang ou les pleurs?
Ou contre la faible innocence
Mon fer jamais fut-il porté?
Je l' ai pris pour l' independance
Et brisé pour la liberté.

(1) *Este canto patriótico fué compuesto por Trueba y Cosío, momentos antes de entrar en España con la expedicion* liberal *de Mina, que tuvo éxito desdichado.*

Il s' est brisé... de lá mes peines,
De lá mon exil, mes malheurs...
Mais ma Patrie est dans les chaînes,
Dois je penser á mes douleurs?
Non, point de larmes... la vengeance
Enflamme ce cœur irrité,
J' ai vaincu pour l' indépendance,
Je vaincrai pour la liberté.
Non, il n' est plus le temps des larmes
Qui peut égaler notre ardeur. .
La liberté nous crie *aux armes*,
Aux armes répète mon cœur.
Qu' importe qu' á notre souffrance
Un autre échec soit ajouté.
J' ai saigné pour l' indépendance,
Je mourrai pour la liberté.
A nos bras s' ouvre la conquête
Quand même il nous faudrait mourir,
Sur ton sein reposer ma tête.
O mon pays, s' est conquérir!
L' age me ravit l' espérance
Au bord de la tombe arrêté
J' attends pour prix d' indépendance
Un seul rayon de liberté.

L' Espagnol exilé (jeune).

Loin du soleil de l' Ibérie
L' infortune enchaine mes pas
Quand reverrai-je ma Patrie,
Ses doux vallons, ses beaux climats?
Chaque jour double ma souffrance,

Chaque jour que je passe en France
M' attache á ses nobles enfans,
Ils me consolent, je partage
Leurs gouts, leurs projets, leur langage;
Mais je suis plus vieux que mes ans.
Eux,quand l' Aurore vient de naître,
S' élancent joyeux et refaits,
Mais moi, j' apprends á me connaitre
Quand l' ombre étend son voile épais
Le jour éclaire l' allegresse,
La nuit secondant la tristesse
L' infiltre partout dans nos sens
Et si je.ferme la paupière,
Lorsque reparait la lumière,
Je suis plus vieux que mes ans.
Eux, dans leurs jeunes exercices
Ils peuvent chanter leurs combats
En préludant á leurs services
Entre les lois et les debats—
Mais moi, sorti d' une autre plage,
Dois-je comprendre leur langage,
Puis-je eprouver leurs sentimens?
Toujours á l' exotique plante
Est reservée une mort lente...
Et je suis plus vieux que mes ans.
Ah! jugez de ma destinée!
Le langage de mes aieux
Frappe mon oreille étonnèe
Souvent de sons mystérieux.
Et lorsqu' on parle de victoire,
Belle Franee, c' est votre histoire

Qui s' offre á mes yeux inconstans,
Et traître envers mes capitaines
J' oublie aussi mes rois, mes reines.
Ah! je suis plus vieux que mes ans.
  Objets vus dans le crépuscule
Sans forme nette et sans couleur
Chers bords, votre image recule,
De mon esprit á chaque jour—
J' ignore votre sol fertile,
L' instinct chez moi reste inmobile
S' il faut deviner ses présens—
Eh s' il faut voir naître l' orange...
Ah! je suis plus vieux que mes ans.
  Quand á l' exil je me resigne
Oubliant les dons de mon sol,
Quel est l' indice ou quel le signe
Qui prouve mon titre d' Espagnol?
Le signe est mon inquiétude,
Ce besoin de la solitude,
Ce dégôut de tous les instans
Ce vague où rien ne m' interesse,
Où la pitié même m' oppresse,
Cette vieillesse avant les ans.
  Et pour consoler ma souffrance
Dois-je ici penser à l' amour?
Est ce d' une fille de la France
Que mon fils recevra le jour?
Un fils etranger à son Père!
Quand de mon sort je dèsespère
Se fachera de mes accès,
Accusera ma reverie,

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.

Wash. (Holmes) 8/4/56

DUE OCT '65 H

Canceled
56